

R234
157

2
3
4

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:



EL QUINTO CONGRESO INTERNACIONAL
DEMOCRATA CRISTIANO DE LIMA



EDUARDO FREI ENJUICIA LAS RELACIONES
DE ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA
Y LOS PAISES LATINOAMERICANOS



ETIENNE GILSON HABLA SOBRE LA VERDA-
DERA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

NOVIEMBRE 1959 - SEGUNDA QUINCENA

4083

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Alejandro Magnet

Héctor Valenzuela

Ana Helfant

Hernán Poblete.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3547,

Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(Un año) \$ 3.300. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben enviarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla

3547, Santiago de Chile.

I N D I C E

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— Los hechos. El Quinto Congreso Internacional Demócrata Cristiano. Un año de Gobierno. Incidente radical-conservador unido	3
POLITICA INTERNACIONAL.—Perú compra dos cruceros. Trujillo gastas US\$ 75 millones. Armas para el Caribe	7
UNA VERDADERA LIBERTAD DE ENSEÑANZA, por <i>Etienne Gilson</i>	11
ESTADOS UNIDOS Y NOSOTROS, Declaraciones de Eduardo Frei M.	13
COOPERATIVISMO, UN INSTRUMENTO DE ACCION INMEDIATA, por <i>A. García G.</i>	26
EL FIN DE UNA ETAPA HISTORICA	28
NOTAS TEORICAS.— El pensamiento histórico de <i>Romano Guardini</i>	29

XI - 1959 — Segunda Quincena

Correspondencia de los lectores:

● “Con gusto, y no sin esfuerzo económico, renuevo mi subscripción a su apreciada revista. Obligado a leer los diarios que llegan y que traen noticias locales, uno va poco a poco envenenándose de individualismo y liberalismo económico, de modo que POLITICA Y ESPIRITU es como penicilina ideológica inyectable cada quince días.

Muy bueno el discurso de Patricio Aylwin a los universitarios. ¿No podrían editarlo en folleto aparte? Serviría para hacerlo llegar a quienes no leen la revista. Es valiente y sereno, dos cualidades que no suelen juntarse.

Una crítica: el lenguaje suele ser obscuro. Copio una frase: “Al actuar de ese modo, los comunistas cumplieron una amenaza ya lanzada en ocasión anterior, con motivo de que aquéllos los obligaron a rechazar una alianza del mismo tipo”. Frase larga, llena de adverbios, inadecuada para una revista de divulgación. Así nunca se harán entender.

Creo que siempre conviene presentar muy claramente las respuestas liberal, marxista y socialcristiana, frente a cada problema para la firmeza ideológica de sus militantes. En este sentido van bien. Atentos saludos” C. C. L., *Valparaíso.*

PUNTOS DE VISTA

● LA ACTUAL DISCUSION SOBRE LIBERTAD DE ENSEÑANZA Y ESTADO DOCENTE ES EN GRAN PARTE EL FRUTO DE UNA CONFUSION. En verdad, no es el mayor o menor control del Estado o la mayor o menor libertad de los particulares lo que forma la base de esa disputa, sino el dominio de una u otra ideología. Cierta sector llama laicismo y neutralidad del Estado lo que no es más que una tradicional organización fundada en concepciones de tendencia positivista o racionalista y realizada bajo la sombra de una burocracia más o menos excluyente de las demás ideas. Otro sector, por su parte, se contradice a sí mismo postulando a la vez "una educación integralmente católica" y una "libertad de enseñanza" en que serían respetadas las decisiones de cada familia.

En un caso como en otro se advierte la ausencia de una madura noción de la democracia tal como actualmente debe ser vivida. Es justamente la idea del pluralismo aplicado en general a la sociedad y en particular a la enseñanza lo que se echa de menos.

● LOS TRIBUNALES ESPAÑOLES HAN CONDENADO A LARGAS PENAS A DIVERSOS CIUDADANOS DE ESE PAIS POR DELITOS EN SI DE POCA MONTA. Se les acusa de fomentar huelgas. En el fondo, su verdadera culpa está en que son "católicos de izquierda", es decir, gente que está abandonando la concepción dictatorial de la política, la primacía del clericalismo, en la peor de sus formas, y la tendencia a mantener las estructuras económicas tradicionales. Toca la casualidad (?) que esos hombres están siendo moralmente apoyados por lo que hay de más serio y respetable en la intelectualidad española. No dudamos que el pueblo se habrá dado cuenta de ello. La dictadura comienza de este modo la etapa de su degeneración final.

● LA CELEBRACION DEL QUINTO CONGRESO INTERNACIONAL DEMOCRATA CRISTIANO DE LIMA HA SIDO UN NUEVO EXITO EN LA LUCHA POR LA DIFUSION DE LAS IDEAS DEMOCRATACRISTIA-

NAS. Corresponde en esta oportunidad saludar a los partidos hermanos de toda América y esperar que el Congreso ejerza una influencia directa y decisiva en su evolución posterior. Hoy en día la Democracia Cristiana es una realidad en América Latina. Ella puede estar mañana a la vanguardia de uno o dos de estos países. Lo demás vendrá a ser probablemente una repercusión en cadena de ese acontecimiento. De ahí la responsabilidad de los partidos de Chile y Venezuela. La tarea del futuro, para los militantes del continente entero, se abre bajo la certeza de que sólo una América Latina unida por la Democracia Cristiana estará en situación de encarar su propio destino histórico. Es indispensable aplicar profundamente desde ahora, y en todos los hechos nacionales e internacionales, esta visión de las cosas.

● EL SIETE DE NOVIEMBRE SE CELEBRA UN NUEVO ANIVERSARIO DE LA REVOLUCION RUSA. Sobre este trascendental acontecimiento hemos dado nuestro juicio muchas veces. La revolución rusa de 1917 es, en cierta medida, sólo una fecha histórica. Su sentido inicial ha sido pervertido y desviado por treinta años de totalitarismo deshumanizado. La realidad soviética, en la Unión Soviética y sus satélites, ha dejado de ser un ensayo socialista para convertirse en una poderosa maquinaria de capitalismo de Estado que rinde sus frutos con semejante eficiencia a la del capitalismo tradicional. Se puede y se debe esperar, por consecuencia, una enorme suma de progresos materiales y culturales. Ellos se producen en todo paso adelante de la civilización. Pero, así como el progreso material del capitalismo no ha librado al mundo de la deshumanización, así tampoco debemos esperar que la técnica, igualmente despersonalizada del soviétismo, vaya a producir frutos mejores. Igualmente, el fenómeno indiscutible de una nueva fe despertada en la conciencia de los pueblos soviéticos no debe ocultar el hecho de que ella no basta para que una empresa política sea a la vez humana. El ejemplo del nazismo está ahí para no cerrar los ojos ante el significado último de la potencia soviético-china. Acerca de estas materias sólo pueden equivocarse los que lo desean.



LOS HECHOS

El Gobierno del Presidente Alessandri cumple un año en el ejercicio del poder.

La Comisión Mixta de Presupuestos da comienzo al debate sobre la exposición hecha por el Ministro de Finanzas. Objeciones de los senadores Wachholtz, Martínez y Quinteros, y de varios diputados, entre ellos el señor Gumucio, demócratacristiano.

Regresa la delegación chilena que asistió al Congreso Internacional Demócrata Cristiano de Lima.

Es solucionada, después de 30 días, la huelga del mineral de cobre de El Teniente de la Braden Cooper Company.

Violenta polémica entre el Partido Conservador Unido y el Partido Radical a propósito de la designación de don Guillermo Varas Contreras como Superintendente de Educación.

Polémica entre el Ministro de Finanzas y el senador Carlos Vial en relación con un discurso pronunciado por este último en el Senado sobre la política financiera del Gobierno.

El Partido Nacional Popular reafirma una vez más su propósito de mantenerse en la oposición.

La Juventud Radical se divide y aprueba una resolución contraria a la línea de la Directiva Nacional del Partido.

El ex senador Duhalde acepta postular a la Presidencia del Partido Radical en una carta ambigua, pero de tendencia opositora. A su vez, el señor P. E. Alfonso acepta también la candidatura con la cual desplaza al anterior y asegura una línea política de "independencia" y no de oposición.

El Frap sostiene ante la Dirección del Registro Electoral que la ley no prohíbe la celebración de pactos electorales en elecciones para regidores. Queda de fallar el Tribunal Calificador de Elecciones y lo hace ordenando archivar los antecedentes.

Se inauguran las obras del mineral de cobre de "El Salvador".

Dificultades internas entre los socialistas con motivo de la designación de candidatos a senadores.

EL QUINTO CONGRESO INTERNACIONAL DEMOCRATACRISTIANO

En Lima, entre el 23 y el 27 de octubre se llevó a efecto el Quinto Congreso Internacional de los Partidos Demócratas Cristianos. Como en las oportunidades anteriores, numerosas delegaciones concurrieron al torneo. Además de la asistencia del Partido Demócrata Cristiano del Perú, debemos anotar a Argentina, Brasil, Bolivia, Cuba, Ecuador, Uruguay, Colombia, Panamá, Venezuela, México y Chile. Nuestro país envió la más numerosa delegación. Más de cincuenta personas presididas por Bernardo Leighton y realizadas por Eduardo Frei, Tomás Reyes, Secretario Internacional de la Organización, los diputados Alfredo Lorca, Pedro Muga, Rafael A. Gumucio y otros dirigentes.

Fue designado Presidente del torneo el Pre-

sidente del Partido Demócrata Cristiano del Perú, señor Javier Elías y actuaron como secretarios Tomás Reyes y Jorge Bolaños.

Los debates alcanzaron a cubrir la totalidad del temario. Las resoluciones finales nos serán enviadas, en su texto definitivo y las publicaremos íntegramente en nuestra revista. Por ahora, bástenos decir que, en la parte teórico-práctica, el Congreso significó una profundización de las tesis comunitarias. Junto al análisis de los problemas políticos del continente, algunos de los cuales se refieren a la subsistencia del Partido bajo condiciones de dictadura, se trató bastante a fando la aplicación de los conceptos comunitarios en el campo de la realidad social. Hay un informe completo y realista sobre la reforma agraria y

también sobre la manera de introducir nuevas relaciones de trabajo de tendencia comunitaria. Asimismo, un amplio plan de viviendas susceptible de ser puesto en acción, en sus líneas generales, en cualquier país latinoamericano. Se hizo hincapié además en los problemas de la integración económica americana, del analfabetismo, de los créditos e inversiones extranjeras, de la integración política y la situación de la Democracia Cristiana ante la realidad internacional.

Quedó conformado de este modo un amplio cuadro de acción que los diferentes partidos podrán aplicar con provecho para ellos y sus países respectivos.

El Congreso sirvió para hacer en Lima una impresionante demostración de la vitalidad y la fe de la Democracia Cristiana. En efecto, junto a la figura de los dirigentes chilenos y en especial la del senador Eduardo Frei, pudieron ser conocidos y admirados por la opinión pública peruana los dirigentes Rafael Caldera, de Venezuela, Lucas Arrayagaray, de Argentina y Andrés Franco Montoro de Brasil. El hecho de que los dos primeros hayan sido candidatos a Presidentes de la República, en sus países, demuestra su arraigo en sus partidos y su prestigio nacional. Ellos coincidieron en sus planteamientos públicos formulados durante el Congreso, tanto en los actos de éste, como en la tribuna del Congreso Nacional peruano y ante la prensa. Configuraron las ideas esenciales de una democracia social de nuevo tipo. Podemos aquí decir que sus tesis provocaron una franca admiración en el público peruano. Se pudo apreciar el vigor de las doctrinas, la entereza en la lucha para defenderlas. El homenaje que se rindió a los parlamentarios extranjeros en la Cá-

mara de Diputados y la sesión de clausura del teatro Lido fueron verdaderos acontecimientos, a los cuales hubieron de concurrir representantes de todos los partidos peruanos.

Ha sido pues, un nuevo motivo de satisfacción para los militantes latinoamericanos. Los hechos muestran que la Democracia Cristiana organiza mejor sus filas, cohesiona sus tesis, penetra en la opinión pública. Al mismo tiempo, se interioriza más en los problemas nacionales y continentales. De todo esto ha de salir más adelante una orientación política que, junto con reconocer las diferencias de cada país, halle una línea común. De hecho así ocurre. Pero, es preciso pensar más a fondo todo esto, a fin de que, sobre la base de las fuerzas sociales en pugna, los partidos sepan tomar en mejor forma la vanguardia de la marcha hacia la liberación de sus pueblos.

En cuanto al Partido Demócrata Cristiano del Perú supo mostrar su capacidad de organización, su camaradería, y su potencialidad política. En Perú, como en Venezuela, como en Bolivia y otros países, la lucha está determinada por la necesidad de mantener la libertad y las garantías constitucionales en plena vigencia. Por eso, la lucha puede presentar mayores dificultades. Es admirable, pues, cómo se trabaja allí paralelamente tanto en la profundización de la doctrina como en las conquistas políticas, tanto en la organización del Partido como en el mantenimiento de las relaciones internacionales.

En este sentido, el Quinto Congreso ayudó a los demócratacristianos del Perú a consolidar sus posiciones. No dudamos de que ellos sabrán obtener de esta situación las consecuencias políticas y sociales que corresponden.

UN AÑO DE GOBIERNO

El señor Alessandri cumplió un año en el Mando Supremo con modestia personal y propaganda pública. La prensa que le es adicta dedicó artículos, fotografías y grabados especiales a celebrar el hecho. Entretanto, él mismo se mantuvo en el anonimato. Creemos que tal hecho tiene un carácter simbólico. Generalmente, el dominio de las fuerzas derechistas va marcado por una doble situación: la modestia y sencillez individual junto al aparato objetivo que tiende a aplastar toda opinión. En este caso, ha sido exactamente así. Las cualidades indiscutibles del personaje oficial son elevadas a la categoría de una verdadera idolatría por parte del sector propaganda que actúa en la sombra y hace de él una especie de pontífice augusto e infalible. Mas, por otra parte, se vive una vida de retraimiento y modestia que no está en absoluto de acuerdo con el sistema objetivo y que a la vez le proporciona material de propaganda.

No se debe culpar al propio señor Alessandri de este pequeño o gran fraude. Es muy probable que él mismo no alcance a percibirlo. A él parecerá un hecho obligado que "El Diario Ilustrado" publique su imagen en toda la primera plana. Su sinceridad personal queda a salvo por la circunstancia de que él realmente desearía no ser objeto de publicidad. He ahí pues, la inevitable ambivalencia de la historia, la fatal doble vida de los personajes políticos y, por último, la hipocresía sistemática de todo sistema que implica una desigualdad social profunda.

El diario "El Mercurio" hizo una síntesis precisa de los hechos ocurridos bajo el nuevo Gobierno, con fecha 3 de noviembre. Allí se pueden seguir las líneas principales en que el señor Alessandri se ha movido. ¿Cómo resumir todo eso en un juicio crítico que no adelante la evolución de los sucesos? Nosotros pensamos que el señor Alessandri ha cumplido

su tarea de un modo que resulta interesante destacar. Desde luego, es un hecho que ha consolidado su Gobierno e impedido por ahora una tentativa de ruptura del orden constitucional a que pudo haber tendido el Frente de Acción Popular. Es verdad también que las fuerzas llamadas a manifestar su oposición (o sea, los sectores populares) siguen a la espera de lo que suceda. Los dirigentes políticos y gremiales que pudieran estar interesados en organizar la campaña opositora actúan por ahora sólo en el casquete superior de los movimientos políticos o gremiales. La oposición no es en la base, sino sólo en la altura. De este hecho no podría desprenderse en manera alguna la conclusión de que el Gobierno cuenta con apoyo popular. Nosotros diríamos que cuenta sólo con una indiferencia de fondo, acompañada por un deseo de no meterse en honduras mientras no haya motivos serios. Todo dependerá, pues de lo que el mismo Gobierno sea capaz de hacer. Mañana, el pueblo, entendiendo por tal los sectores populares, puede volcar por completo su fuerza en contra suya. No verá con tristeza la desgracia de un Gobierno de Derecha. Mas, por ahora no está dispuesto a que una mera presión política de arriba lleve sólo a aumentar las dificultades.

Por otra parte, el Gobierno de Derecha del señor Alessandri ha sabido mantenerse en un plano de golpes de efecto que le permiten usar diversos recursos. En primer término, ha conseguido hasta ahora su propósito de gobernar con apariencias de autonomía frente a los partidos políticos. En seguida, cuenta con el apoyo casi incondicional de un grupo de parlamentarios adictos. Este hecho comienza sólo ahora a mostrar sus lados flacos. Pero, todavía hay tres partidos poderosos que se sienten respaldos del Gobierno, que usufructúan de él y que, sin embargo, no arrojan del todo sobre éste la parte mala de su sombra. Además, el señor Alessandri ha conseguido lanzar ciertas campañas de tipo popular, como la de "defensa del consumidor", por ejemplo,

las cuales responden a nociones no derechistas de la política. Estas medidas reciben diariamente críticas. A nuestro juicio, se trata de cosas que forman parte esencial de un régimen popular. Es decir, ellas significan que el Gobierno instruye al pueblo, al consumidor, para que éste se defienda a sí mismo de los poderes establecidos. Eso no está mal, sino por el contrario, está muy bien. Cualquier Gobierno popular debería tener en cuenta estos aspectos y de hecho siempre lo hacen. No hay duda que todo el problema económico se resolverá en otros planos y esta campaña puede ser, al final, un volador de luces. Pero, con todo ella implica una forma de llegar a la opinión popular que uno no podía esperar de un Gobierno de Derecha.

En último término, el Gobierno ha tratado de cumplir su propósito subjetivo de colocarse por encima de la influencia de los círculos particulares. En alguna medida, ha sido capaz de atacar intereses de las clases privilegiadas y hasta parece dispuesto a recurrir a medidas tales como la congelación de los arriendos, vieja aspiración izquierdista, abominada por la Derecha. La verdad es que si el señor Alessandri logra imponer esta medida no sabremos pensar si se trata de un gran realista o un gran demagogo.

Con todo lo anterior, y sin entrar al análisis siempre discutido de las cifras o los hechos esenciales, vemos que, desde un plano político, el Gobierno tiene todavía "lengua" para rato. Una de sus fuerzas está en que el Frap difícilmente llegará a ser un adversario constitucional temible. La gente prefiere no embarcarse en una aventura. Las cosas pueden cambiar si el Frap intenta, bajo otras condiciones, la tentativa de tomar el poder por una creciente presión popular, o si la mayoría comienza a darse cuenta de que, por mucho que sea por ahora aceptable el Gobierno derechista, él carece de porvenir. En este caso, y hay algunos síntomas, el vuelco espectacular en favor de la Democracia Cristiana es una perspectiva sobre la cual hay necesidad de tener los ojos puestos.

INCIDENTE RADICAL-CONSERVADOR UNIDO

La designación del Superintendente de Educación ha pasado a ser uno de los quebrantos más graves del Presidente de la República y de su política de "independencia", combinada con fuerte apoyo partidista. Se trata de uno de esos problemas que, una vez planteados, parece que se pudieran haber impedido, pero que de hecho no pueden ser resueltos. En verdad, tal como están las cosas, no tiene salida posible. Queremos decir que el Presidente no está ya en situación de hallar una escapatoria en virtud de la cual los dos partidos vuelvan a colaborar sin resentimien-

tos graves entre ellos. Es uno de los lados flacos de la política de "independencia". Porque, no cabe duda que si hubiese representación de partidos en el Gabinete, el asunto habría sido arreglado con anterioridad y, en caso de conflicto, ambos bandos habrían tenido razones para acallararlo en vista de los intereses de su participación oficial en el Gobierno. Por ahora, las cosas no han podido ser así. Y es evidente que el radicalismo ha estado listo a agitar el asunto en gran parte como un arma de presión contra el Gobierno. Ha sido posible disponer de una gran mayoría que res-

palda a la Directiva (no a su Presidente el senador Aguirre, culpable mayor en el caso), en este propósito de llevar la guerra hasta el fin, debido a que los sectores radicales mayoritarios quieren desde hace tiempo una participación más orgánica dentro del Gobierno. La parte débil de su actitud está en que es algo indiscutible que ellos no habrían propuesto tal controversia ideológica. Es decir, habrían tratado de mantener la riendas de lo educacional, procurando evitar toda disputa y sin herir las ideas de los católicos, sean conservadores o no. Para fundar esa actitud tolerante, ha habido siempre dos razones: el hecho de disponer del cetro educacional y las conveniencias generales de no provocar dificultades al Gobierno a que pertenecen. Ahora en cambio, las cosas se presentan de otro modo. Los radicales no tienen participación oficial. Al mismo tiempo, su colaboración indirecta se hará más firme en la medida en que parezcan indispensables. De ahí que provocan dificultades al Gobierno, seguros de que el Presidente Alessandri se siente en la necesidad de contar con sus votos en el Parlamento. La guerrilla ideológica de hoy forma parte de ese pequeño e infaltable "chantage".

Mas, es el caso que los hechos están en este instante en un punto crítico. Los documentos siguen a los documentos. De todos ellos, se ha desprendido en forma clara que hubo un acuerdo entre los Presidentes de los Partidos Conservador Unido y Radical para designar a don Guillermo Varas Contreras, conservador de nota y destacado defensor de las tesis educacionales de esa colectividad, como Superintendente de Educación. Para ello era necesario reformar una disposición orgánica de la Superintendencia, y también esto fue aceptado por el Presidente radical. Posteriormente, y ya ofrecido el cargo al señor Varas, vino a ocurrir lo inesperado. La mayor parte de los dirigentes radicales se mostraron adversos a la idea de que se hiciera tal nombramiento. El Presidente señor Aguirre pidió un permiso y se retiró a preparar trabajos electorales, junto con anunciar para pronto su renuncia. Entretanto, la opinión pública era sacudida por una fuerte controversia en torno a la li-

bertad de enseñanza y el Estado Docente, hecho en que la extrema izquierda aparecía unida al radicalismo. El señor Varas envió una carta al Presidente de su partido ofreciendo retirar su nombre. Pero, éste no podía ya aceptarlo. El prestigio de la colectividad, el carácter polémico del asunto, su notoriedad doctrinaria y especialmente la consideración de que no era posible a un partido típicamente alessandrista aceptar la imposición de otro, no alessandrista y de filiación anticatólica, en el sentido de que un hombre que confesara su fe católica no podía ser nombrado en un puesto como ése, todo ello, decimos, impedía que el conservantismo cediese a la presión. Por otra parte, fue indirectamente apoyado por el Partido Liberal y expresamente por el diario "El Mercurio". De allí que, insistiera en la necesidad de designar al señor Varas y de cumplir la palabra empeñada por el Presidente radical. Este, después que había desaparecido, escribió una carta contradictoria al Presidente radical subrogante: por una parte, reconocía haberse comprometido a aceptar el nombramiento del señor Varas; por la otra, justificaba la actitud de su partido en razón de los acuerdos tomados por el Partido Conservador en su Convención reciente. Este argumento fue fácilmente deshecho por el Partido Conservador Unido. En efecto, los acuerdos respectivos constituyen declaraciones de principios afirmadas tradicionalmente desde hace muchos años. El señor Aguirre estaba en la obligación de conocerlos.

Hasta ese punto han llegado las cosas. Si el Presidente no designa al señor Varas, se habrá enemistado con los conservadores y les habrá creado un problema interno. Si nombra a otro miembro de ese partido puede mitigar los malos efectos de su negativa, pero no habrá dado sino una satisfacción parcial a conservadores y a radicales. Estos últimos quedan con los mismos motivos para seguir pechando contra el advenimiento de los conservadores a los altos cargos de la educación fiscal. Además, se demuestra que la independencia de su Gobierno no es tan monolítica como se dice. Por último, si nombra al propio señor Varas habrá herido de muerte su amistad con los radicales.



PERU COMPRA DOS CRUCEROS

A comienzos de noviembre se confirmó en Londres la venta de dos cruceros a Perú. Uno de ellos —operación ya finiquitada— será de 8.800 toneladas; y el otro del mismo tipo. La armada peruana constaba especialmente de submarinos. Sus barcos de ese tipo, "Ajao", "2 de mayo", "Angamos" e "Iquique", de 825 toneladas, son los más modernos de América Latina. Otros cuatro, de 576 toneladas, fueron modernizados en 1950 y son también superiores a la generalidad de los submarinos latinoamericanos. En barcos de superficie, la fuerza principal estaba constituida por tres escoltas de 1.300 toneladas, y dos fragatas de 1.370. barcos norteamericanos los primeros y canadienses los segundos, que tienen ya más de quince años. Con sus nuevas adquisiciones, la marina peruana pasaría a ser en tonelaje, la cuarta de nuestro continente, inmediatamente después de la chilena, que está por recibir dos destructores encargados hace tiempo a Inglaterra.

Después de tres años de gobierno pradista, la situación financiera del Perú no es brillante y los conflictos sociales han menudeado en el último tiempo. Las disponibilidades de divisas se han visto mermadas como consecuencia de la baja de los precios del algodón, del azúcar, del plomo y del zinc, de modo que el futuro en ese campo no es promisor. Por otro lado, hay déficit en el presupuesto —según lo denunciaron oportunamente los parlamentarios demócratacristianos—, pero nada de eso ha impedido la compra de los dos cruceros.

Este es un paso más en la clásica carrera armamentista en América Latina, desarrollada a costa de recursos absolutamente indispensables para acelerar el desarrollo económico e invertidos en finalidades improductivas, por razones de "prestigio" cuando no para contentar a las fuarzas armadas a fin de aliviar o contrapesar tensiones internas. Y, tal vez, lo peor de todo sea que nuestro continente es el campo ideal para las ventas de armamento "en cadena", sobre todo en el terreno naval. Basta que un país haga una adquisición para que el vecino realice una equivalente, si no mayor, para restablecer "el equilibrio". El caso de los portaviones brasileño y argentino es un ejemplo reciente y es posible que los cruceros peruanos den nuevo impulso a esa competencia insensata desde el punto de vista económico y sin justificación

verdadera si se la examina con criterio técnico.

En efecto, durante los últimos años se ha venido operando un acelerado proceso de transformación de la estructura de las fuerzas navales, en virtud de la importancia adquirida por la aviación, los cohetes, los submarinos y la propulsión con fuerza nuclear. No hace mucho, los jefes de la marina de Estados Unidos ordenaron el desguace de 5 acorazados, 25 cruceros y 15 portaviones de escolta, con un total de 520.000 toneladas. Se calcula que antes de 1965 estarán desguazados prácticamente todos los barcos provenientes de la última guerra, que componen aún el 81% de la flota norteamericana. Esto significa que a barcos como los que están adquiriendo los países de nuestro continente no se les asignan más de cinco o seis años de vida. Teóricamente al menos, ya están anticuados, y son limitaciones de orden económico las que, ante todo, impiden o postergan su reemplazo en EE. UU.

Los ingleses están haciendo otro tanto. Si los norteamericanos han pasado a la reserva a todos sus grandes acorazados de 35 y 45.000 toneladas, los ingleses, desde 1950, han retirado ya cuatro de esos grandes barcos de combate que eran el orgullo tradicional de la Armada de Su Majestad. Doce portaviones han sido desmantelados; tres, reformados y se han construido cinco de tipo nuevo. Con posterioridad a la guerra de Corea, el Almirantazgo ha ordenado la venta o destrucción de nada menos que 12 cruceros, 30 destructores, 61 fragatas, 15 submarinos y 35 dragaminas. ¡Qué tentadora masa de chatarra naval para potencias de tercer orden!

Las cosas parecen muy claras. En los últimos años y en los próximos se ha acumulado y se seguirá amontonando una masa de barcos en desuso de, por lo menos, unos dos millones de toneladas. Con esto se va a crear también una oferta permanente de navíos de guerra de toda clase, a precio de liquidación y con bastante buena apariencia, desde submarinos y fragatas de 1.500 toneladas hasta espléndidos cruceros de 6.000 a 17.000 toneladas, ideales para buques insignias de países poco desarrollados económica y políticamente.

América Latina va a ser el cliente ideal.

Dadas sus fuerzas navales actuales, América Latina es el mayor cliente potencial, no

porque tenga pocos barcos sino, precisamente, porque, con relación a otras regiones de la tierra, tiene una fuerza considerable. Baste señalar, por ejemplo, que un país como indonesia, con centenares de islas diseminadas a lo largo de más de cinco mil kilómetros, en una posición de gran importancia en el Sureste asiático, tiene una flota cuyas dos unidades más importantes son dos destructores iguales a los que, en número de seis, encargó

Pérez Jiménez para Venezuela... Y la India, con 360 millones de habitantes y una posición clave en Asia, posee una marina equivalente a la que tienen que costear 20 millones de argentinos...

Por otra parte, esos países no se ven aguijoneados por el espíritu de recelosa rivalidad que hace competir entre sí a los de América Latina y gracias al cual, como se ha dicho, van a ser posibles las ventas en cadena.

TRUJILLO GASTA US\$ 75 MILLONES

Pero, tanto o más que las rivalidades nacionales, pesan las razones políticas como causa de la adquisición de armamentos. Lo que está ocurriendo en el Caribe es un ejemplo bastante ilustrativo.

Para precaverse de una invasión de su isla, Trujillo tiene una de las mejores flotas de América Latina. Dispone de 2 destructores, 4 fragatas, 5 corbetas y 6 patrulleros que constituyen una buena protección naval. Sólo la marina venezolana podría enfrentarse a la de Trujillo en el Caribe, pero ella, naturalmente, no basta. "El Benefactor" dispone, además, de una aviación de primer orden y de un ejército que pasa por ser el mejor armado de la región. ¿Para qué? ¿Para enfrentar un ataque ruso que podría desencadenarse desde tres o cuatro mil kilómetros de distancia? En realidad, con sus proporcionalmente gigantescas fuerzas armadas, Trujillo asegura el mantenimiento de la más antigua dictadura de América Latina contra cualquier acción del interior o del exterior.

Paradójicamente, el excesivo desarrollo de ese instrumento puede conducir a una seria crisis del régimen, por la incapacidad económica del país para soportar el peso de los armamentos. Se podría decir que Santo Domingo se está hundiendo bajo la excesiva carga de los armamentos adquiridos en el último tiempo por "el Generalísimo" bajo la amenaza de una invasión cubana.

En agosto pasado, el gobierno dominicano debió admitir que este año se han gastado 50 millones de dólares extras en defensa nacional, además de los 25 millones destinados a esa finalidad en el presupuesto ordinario de la nación. Muchos observadores creen que los 50 millones confesados son una cifra muy inferior a la verdadera. En todo caso, esa cantidad total de 75 millones de dólares para un país cuyo presupuesto ordinario es de 150 millones resulta algo monstruoso.

El hecho es que, de julio a octubre, el costo de la vida ha subido en un 20% en la "hacienda de Trujillo", y esa alza es casi catastrófica en un país donde, en realidad, los precios se han mantenido prácticamente estables.

El gobierno se ha visto tan apurado de di-

nero que ha tenido que contratar un empréstito por un mínimo de 40 millones de dólares con un consorcio de bancos canadienses. La operación se ha hecho con mucha reserva, no por razones de técnica financiera sino de prestigio político. Precisamente uno de los más antiguos títulos de Trujillo, conferido en 1940, es el de "Restaurador de la Independencia Financiera", por haber restablecido el crédito del país y levantado la verdadera hipoteca que pesaba sobre sus entradas fiscales y su soberanía. Ahora, el "Restaurador" está endeudando de nuevo al país para poder mantenerse en el gobierno por medio de las armas.

Por otro lado, de acuerdo con el espíritu de generosa espontaneidad que siempre florece bajo gobiernos paternos como el del "Padre de la Patria Nueva", los empleados públicos dominicanos se han apresurado a contribuir con sus haberes para aliviar la carga del fisco. El Presidente de la República, Excmo. Sr. D. Héctor Bienvenido Trujillo Molina, propuso a su ilustre hermano que todos los funcionarios renunciaran a sus sueldos del mes de diciembre, en beneficio de la caja fiscal. La generosa iniciativa fue secundada de inmediato por el Jefe del Estado Mayor conjunto de las Fuerzas Armadas, Teniente General don "Ramfis" Trujillo, que, a pesar de los gastos que tuvo que hacer el año pasado en la compra de "Cadillacs" y tapados de visón para dejar bien puesto el honor nacional ante las artistas de Hollywood, renunció para siempre a su sueldo mensual de 3.000 dólares. Conmovidos por ese gesto espartano, millares de empleados públicos dominicanos han renunciado también a sus sueldos. ¡Qué ejemplo para tantos otros países del continente, donde los empleados sólo piensan en pedir aumentos de sueldo todos los años! Por algo Chile ha venido votando con sorprendente regularidad lo mismo que la República Dominicana en el seno de la O.E.A. . .

En tal forma y con costo mínimo de 75 millones de dólares en seis o siete meses, Trujillo se siente relativamente seguro. El Generalísimo es un hombre con experiencia, que no cree mucho en los organismos internacionales y confía, ante todo, en sus propias fuerzas.

ARMAS PARA EL CARIBE

La Conferencia de Cancilleres de Santiago encargó a la Comisión Interamericana de Paz la tarea de investigar las causas de tensión internacional en el continente, y de actuar, incluso por propia iniciativa, en los casos en que la paz se hallare amenazada. Desde la celebración de la Conferencia, en agosto último, no ha habido casos de "intervención" en el Caribe, pero sería un poco optimista aseverar que la tensión ha desaparecido en esa zona. En el hecho, los dos adversarios potenciales parecen prepararse para el "show down". Si Trujillo se arma y se endeuda para armarse, en la Cuba de Fidel Castro se hacen colectas hasta entre los presos de las cárceles para comprar aviones de caza a chorro, capaces de enfrentarse con los de Trujillo o con cualesquiera que lleguen como intrusos a surcar el luminoso cielo de "la Perla de las Antillas".

En el hecho, la zona del Caribe es, hoy por hoy, el mercado de América Latina más interesante para los vendedores —y revendedores— de armas.

A comienzos de 1958, esto es, cuando Batista se hallaba aún en el poder, Estados Unidos tuvo el buen acuerdo de decretar el embargo de todas las exportaciones de armas a Cuba, con lo cual contribuyó indirectamente a la caída del dictador y se evitó una mayor fricción con el que luego sería el nuevo gobierno legal de la isla. Luego, el embargo se hizo extensivo a toda la región del Caribe, ya que hubiera constituido una medida inamistosa e intervencionista la prohibición sólo con respecto a Cuba. Al mismo tiempo, el gobierno de Washington ha presionado amistosamente a sus aliados europeos para que cooperen a su política de frenar el armamentismo en el Caribe. Con esta política, Estados Unidos "mata dos pájaros de un tiro" o, si se quiere en otros términos, persigue dos fines: uno, predominantemente aunque no del todo, altruista, y otro, sobre todo, aunque no completamente, egoísta. El primero es impedir que se acumule más combustible en una zona donde es fundamental para la seguridad y la política general norteamericanas que haya tranquilidad. Tanto ésta como los dispendios en armas convienen también a los países latinoamericanos. El objetivo más egoísta es impedir que el armamento europeo desplace al norteamericano y se cree un mercado al amparo de las condiciones creadas por el propio gobierno de Estados Unidos. Este desde hace tiempo propende a la "standardización" de las armas de todo el hemisferio, sobre la base, naturalmente, de las manufacturadas "in U.S.A." Esto no deja de ser lógico si se considera que existe una coordinación defensiva interamericana y que, en caso de una nueva guerra

mundial no serían los países de Europa sino Estados Unidos los proveedores de elementos bélicos para América Latina. Como es obvio, la consolidación de semejante monopolio en el suministro de armas daría al gobierno de Washington un instrumento de enorme poder.

Pero los fabricantes y traficantes de armamento en Europa no tienen por qué guiarse por las finalidades y conveniencias de la política norteamericana, y los gobiernos europeos tienen sus propios intereses, que no siempre coinciden con los de Estados Unidos. Francia, por ejemplo, necesita del voto de la República Dominicana en la Asamblea General —que vale tanto como el de Estados Unidos— para cuando se trate el asunto de Argelia. Si Francia no le hubiese vendido armas, Trujillo habría descubierto en el momento oportuno que todas sus simpatías estaban con los rebeldes argelinos del F. L. N. El gobierno de París no tuvo, inconvenientes en autorizar la venta de aviones a chorro "Mystere" —que son excelentes— para Trujillo, al igual que la venta, por lo menos de una docena de tanques livianos, de morteros, granadas y municiones. Estas operaciones se han hecho en el curso de este año y las autoridades francesas han declarado que ellas estaban finiquitadas desde antes que Estados Unidos decretara el embargo de los embarques de armas al Caribe...

Con esto, evidentemente, se robustece la posición de Fidel Castro, que quiere comprar en Inglaterra una escuadrilla de cazas "Hawker" a chorro capaces de enfrentarse con los "Mystere" de Trujillo. Los ingleses dicen que los aviones que quiere Castro sólo se cambiarían por los "Sea Fury", ya anticuados que les compró Batista y que, por lo demás, los "Hawker" son, ante todo, un arma defensiva. Washington sostiene que los nuevos cazas servirían perfectamente para dar apoyo aéreo a una invasión cubana de Santo Domingo y, por tanto, su venta vendría a significar un decisivo elemento de perturbación en el Caribe. De allí, pues, la sostenida presión norteamericana para impedir que Londres autorice la venta.

Pero, por su lado, Castro ha declarado, ante la pregunta de si compraría armamento a Rusia en caso de que los occidentales se negaran a venderle, que está dispuesto a adquirirlo hasta en la Luna...

Ante el peligro de que Fidel Castro compre armas a los soviéticos —y si es necesario lo hará— los ingleses no dejarán de recordar que el año pasado ellos y los propios norteamericanos le vendieron armamento a Túnez, a pesar de las espectaculares protestas de Francia, porque ésa era la única manera de impedir que Bourguiba lo adquiriese en la

Unión Soviética... Y eso también lo sabe el Primer Ministro cubano.

Por otra parte, los belgas, con embargo o sin él, ya han vendido a Cuba 24.000 rifles último modelo, por un total de 3.600.000 dólares, y la primera partida de 5.000 llegó a fines de octubre a La Habana. El rifle que llevaba Fidel cuando bajó de su helicóptero para hablar en la concentración en que atacó a Estados Unidos era, simbólicamente, de ese cargamento.

Entretanto, el propio mercado norteamericano está siendo invadido por las armas livianas —pistolas, rifles y hasta ametralladoras— importadas de Europa por su menor

precio. Uno de los negocios más prósperos en Florida es, desde el año pasado, el contrabando de armas al Caribe. En los últimos veintidós meses, 212 personas han sido procesadas por "exportación ilegal" de armamento y los funcionarios aduaneros calculan que no más del 40% de los contrabandistas han sido sorprendidos...

Ahora bien, los organismos de la O.E.A., que no han sido capaces de impedir el armamentismo en el Caribe —como en el resto de América Latina— ¿serán capaces de hacer algo cuando se quiera utilizar todas esas armas que, a fin de cuentas, para algo se han comprado con tanto sacrificio

"El liberalismo histórico de que hablamos (sobre todo el del siglo XIX) no se dio cuenta de que la competencia representa una reglamentación socio-lógico-moral no exenta de peligro, por lo que ha de mantenerse y vigilarse dentro de ciertos límites para que no llegue a envenenar a organismo social. Al contrario, se pensaba que la economía del mercado, basada en la competencia y en la división del trabajo, constituía un excelente medio de educación moral que, haciendo un llamamiento al egoísmo, estimulaba a los hombres a vivir en paz, con dignidad y observando todas las virtudes burguesas. En cambio, hoy sabemos (y se hubiera podido saber siempre) que la economía basada en la competencia, mina la moral, por lo que requiere que existan reservas morales fuera de ellas" (Wilhel Ropke, La Crisis Social de Nuestro Tiempo).

Una verdadera libertad de enseñanza

Por *ETIENNE GLISON*
de la Academia Francesa.

Es menester que se amplíe el debate. Es necesario, también, desconfesionalizarlo.

Es cierto que actualmente los problemas de la escuela libre (1) se plantean inmediatamente a propósito de las escuelas cristianas. Pero esta ampliación del debate se impone. Creo que es muy importante que lleguemos a plantear el problema de la escuela libre, en cuanto tal.

Se comprende, por supuesto, que en las escuelas libres tendríamos todas las confesiones religiosas que quisiéramos, pues sería nuestro derecho absoluto.

¿Por qué es necesario que conservemos esta enseñanza libre?

Porque el día en que ya no tengamos enseñanza libre en Francia, será con toda fatalidad el día de la extinción de la cultura francesa en el mundo. Hay que ver las cosas como son. No tenemos otra elección sino entre la coexistencia de una enseñanza de Estado y una enseñanza libre, o el monopolio. El día en que haya un monopolio ¿qué ocurrirá y qué es lo que está ocurriendo ya? Suponga que usted es director de una escuela de primera enseñanza. Suponga que usted piensa: "Se podría hacer tal cosa, se podría quizás suprimir esta materia que no sirve para nada e introducir otra más importante. Estos métodos de enseñanza que se nos recomiendan son vetustos. En todo caso, puede ser muy bueno en otra parte, en las oficinas donde se decidieron, pero lo son menos en las escuelas". Trate, empero, de hacer otra cosa, y usted no tiene derecho.

Póngase, usted, en el lugar de un inspector general: ¿Qué puede hacer? Puede asegurar la

ejecución de las reglas administrativas y la observación de los programas. Y eso es todo. Un inspector general no puede tomar ninguna iniciativa pedagógica; no puede inventar nada. El día en que tengamos un monopolio de Estado en Francia, se habrá dado muerte a la invención pedagógica. ¡Y ya no estamos tan adelantados!

Miren qué nombres llevan los métodos nuevos: son todos nombres suizos, nombres italianos. Son gente que, al ser libres, han inventado en el extranjero, y en Francia el Estado se encarga, ahora, de explotar sus inventos cuando puede y ¡con cuánto atraso!

Pero, cosa más grave aún, en la enseñanza superior ya no sabemos siquiera lo que significa esta palabra, de libertad de enseñanza. Cuando hablamos de libertad de enseñanza, todos damos la impresión que pedimos la libertad para las escuelas libres, pero ¡es la enseñanza del Estado la que no es verdaderamente libre!

A él primero, hay que darle la libertad. Es lo que ocurre en Estados Unidos, en Inglaterra. ¿Cuáles son las grandes universidades: Oxford, Cambridge? Universidades libres. Harvard, Chicago, etc., todas son libres. Harvard no cobra diez centavos al Estado y, sin embargo, es de Harvard y de Chicago de donde parten todas las iniciativas pedagógicas. Chicago está tratando, en este momento, de reformar completamente sus programas de enseñanza superior. ¿Por qué? ¡Porque Chicago es una universidad libre!

Pero imagínense que en Francia nadie puede hacerlo. Si en una universidad, un rector, que es funcionario nombrado por el Ministro, quiere tratar de introducir una modificación cualquiera, si quiere tratar de dar pruebas de iniciativa, no tendrá usted a nadie que lo siga.

Acaso usted no cree que, si vivimos todavía durante cincuenta o sesenta años en un universo en que las instituciones de enseñanza superior trabajen libremente, investiguen o inventen, y las nuestras están maniatadas por los reglamentos, ¿no cree usted que estaremos a corto plazo con atraso frente a todo el mundo?

Y no salgamos de Francia: ¿Dónde se aprende pintura? ¿En la Escuela de Bellas Artes?

¿Dónde aprendió música Roussel? ¿Dónde aprendió música Paul Dukas? ¡En la Schola Cantorum, pero no en el Conservatorio!

¿Quién fundó la Escuela Libre de las Cien-

Traducido por Luis Young Reyes, de la revista "ECCLESIA", número de septiembre de 1959, dirigida por Daniel Rops, de la Academia Francesa.

cias Políticas? Emilio Boutmy. ¡El Estado acaba de apoderarse de ella porque había tenido éxito!

El Estado no ha inventado nada. ¡El Estado no ha inventado nunca nada! No ha sido el Estado el inventor de las universidades, no ha sido el Estado el que ha inventado los colegios. Fueron los Jesuitas.

No es el Estado el que inventó la escuela primaria. Fue el bienaventurado San Juan Bautista de la Salle. El Estado llega siempre

a punto para recoger los resultados de las iniciativas de los inventores... y para explotarlas... Pero él mismo no inventa nada. Así como —lo decía un gran sabio— tampoco se ha visto jamás a una academia de ciencias hacer un descubrimiento.

Creo que en ese terreno debemos transportarnos a largo plazo, y en ese terreno debemos batirnos, es menester pedir la libertad de la enseñanza para todo el mundo, comenzando por la enseñanza del Estado.

“El verdadero corporatismo cristiano, la verdadera civilización personalista deberá evolucionar de abajo a arriba. La revolución será primer social. Ella procederá, a la manera comunista, por células; se tratará de hacer penetrar en las masas el soplo del espíritu redentor. En lugar de imponer desde lo alto la honestidad, la justicia, la caridad, se tratará de persuadir a los espíritus de la importancia de proponderante de esos valores. No se propondrá ninguna síntesis arbitraria; se sentará hacer amar la vida en su complejidad, de hacer aceptar la vida a los hombres” (Francisco Hertel, Por un Orden Personalista).

ESTADOS UNIDOS Y NOSOTROS

Declaraciones de Eduardo Frei

Invitado oficialmente por el Departamento de Estado, el senador Eduardo Frei Montalva recorrió durante dos meses los Estados Unidos de Norteamérica. Tuvo así oportunidad de observar el desarrollo de la vida de ese pueblo, en sus distintos planos y ambientes: político, económico, social, industrial, sindical, familiar. Las grandes facilidades de que dispuso, así como sus personales dotes de inteligencia, cultura y sagaz espíritu de observación, le permitieron formarse una visión de conjunto de la realidad actual de los EE. UU.

"POLÍTICA Y ESPIRITU", juzgando que reviste especial interés conocer la opinión de esta destacada figura de la Democracia de nuestro continente, lo entrevistó a su regreso de su viaje, y le formuló dos preguntas.

1. *¿Cuál es la orientación que mueve actualmente a la economía de EE. UU.? ¿Cuáles son sus rasgos esenciales?*

—Esta pregunta es muy compleja. Es evidente, y todos los observadores del hecho económico de los Estados Unidos lo han comprobado, que la organización de la economía en esa nación ha sufrido profundas modificaciones en los últimos años.

Sobre esta materia no se puede opinar superficialmente y existe una sustanciosa bibliografía para quienes quieran estudiar a fondo el problema. En todo caso lo que puede afirmarse como una conclusión previa es que en los EE. UU. no existe el llamado capitalismo clásico, del tipo liberal siglo XIX.

Los factores que dominan la economía estadounidense y que nos permitirían formular esta afirmación son variados. Señalaremos algunos.

Desde luego los Estados Unidos son más que ninguna otra nación occidental una sociedad pluralista; una superposición de razas, de credos religiosos y de poderes muy variados que se equilibran unos con otros para formar una compleja y plural sociedad. Se destacan entre otros rasgos: el poder del Estado central, equilibrado por la real autonomía de los gobiernos federales; el poder de los grandes consorcios y empresas, equilibrado por el gran poder de los Sindicatos; el poder que sobre la opinión pública ejercen las Iglesias y las Universidades.

Económicamente el Estado ha logrado una serie de controles y comandos y si bien es cierto que existe la libre empresa, sería una caricatura de la situación pensar que es ella el único factor y que la libertad sea una norma absoluta, en sociedad de tal manera tecnificada y compleja.

Bastaría señalar para ello los siguientes hechos:

- a) Toda la producción agrícola depende de que el Estado garantice precios y mercado en una serie de productos.

No son las únicas dos condiciones; pero estas dos, que son básicas, modifican el concepto de una libertad absoluta.

b) En varios rubros de producción de materias primas los stocks que forma el Estado influyen grandemente en el mercado y en el precio, en especial en las consideradas estratégicas (cobre).

En otras influyen convenios internacionales y cuotas (azúcar).

c) La política aduanera proteccionista es un factor constante a través del cual el Estado ayuda y protege o defiende producciones internas. Y nada diremos de lo que ha sido este instrumento proteccionista en el pasado.

d) El Estado Central y los gobiernos federales influyen grandemente en los movimientos económicos a través de los planes de obras públicas. Bastaría señalar algunas de carácter grandioso: las supercarreteras; el constante avance de aeródromos que tienen proporciones crecientes; las obras de regadío ya sea estatales o federales; centrales de energía, etc. Se agrega a esto las enormes inversiones en planes habitacionales.

e) El gigantesco Presupuesto Federal y los Estadales, y la influencia directa o indirecta del plan de armamentos y gastos militares, que son un factor decisivo en la actual conformación de la economía americana.

Hay quienes piensan incluso, que cualquier disminución en los gastos militares podría provocar una grave crisis. Sin embargo, en los Estados Unidos, creen que la economía americana podría adaptarse fácilmente y con ventajas a una economía de paz. Así lo manifestaron los grandes jerarcas de la banca y la industria en la entrevista con Kruschév en casa de Harriman.

f) De hecho toda la industria nuclear, los proyectos interplanetarios y las grandes ramas de experimentación en varios campos científicos, significan enormes inversiones, movimientos muy considerables de capital y ocupación calificada para millares y millares de personas y por vía directa o indirecta, esto depende del Estado.

g) Gran parte del campo de investigación científica cada vez menos ligado en las Universidades a la protección de la filantropía privada y cada vez encauzado por órganos nacionales, con inmediata y evidente repercusión en las condiciones de productividad.

h) Por último, es indudable que hoy, por el avance de los conocimientos y por los instrumentos de acción, el Estado no está frente a los fenómenos económicos en la misma situación en que estaba el año 1929, o sea inerme.

Como manifestaron algunos profesores universitarios ante una pregunta concreta: "hemos avanzado en el conocimiento científico de los problemas de la economía y los factores que los regulan y el Estado dispone de aceleradores y frenos para accionar en cada caso. Una situación como la del año 1929 no podría concebirse ahora".

Existen estudios constantes, diagnósticos, podríamos decir termómetros, que están marcando al día los síntomas del proceso en forma que los organismos monetarios y las palancas del poder central pueden modificar causas y efectos y al mismo tiempo señalar proyecciones a largo plazo, tal es por ejemplo el Informe Paley.

Particularmente decisiva es la política monetaria. No diría yo que todo esto sea absoluto, pero es evidente que en esta dirección se ha adelantado mucho y se sigue progresando. La economía no es un proceso llevado por fuerzas ciegas que se regulan a sí mismas. Eso es ya cosa del pasado en los Estados Unidos.

Es dentro de este cuadro donde opera una potente empresa privada, pero que actúa dentro del marco de estos hechos, de estos controles, que limitan y condicionan su acción frente al conjunto, o sea, al "bien común" de la nación.

A estos hechos habría que agregar otros:

a) La organización sindical en Estados Unidos, que es muy poderosa, tiene una real influencia que se ejerce en el Congreso, en el despacho de las leyes y que se enfrenta al poder del capital-acción representado en el Directorio de la Empresa. Estos sindicatos, con sus asesores jurídicos y técnicos, conocen lo que ocurre y plantean posiciones que no pueden ser desconsideradas, y que influyen grandemente en el proceso económico y en los costos.

b) La legislación existente y la que se dicta frente a nuevas situaciones, inspirada en un espíritu antitrust y antimonopolio. Es indudable que existe un proceso claro hacia la concentración que no se ha podido evitar, en que la pequeña y mediana empresa corre el riesgo de desaparecer ante la gran empresa que todo lo domina, pero las fuerzas del Congreso luchan contra él.

c) El espíritu vigilante y no pasivo del consumidor estadounidense. En nuestro país cualquier alza es posible. En Estados Unidos despierta resistencia y se investigan sus causas.

En consecuencia nos encontramos, no frente a un mecanismo simple en que la libertad mantiene una libre competencia ideal. La función del Estado es inmensa y creciente y a ella está ligada vitalmente la economía de la nación y el complejo de fuerzas que se equilibran y que impiden el total predominio de un factor.

En conjunto la libertad funciona dentro de una dirección general que el Estado ejerce a través de controles directos o indirectos; por intervención real en numerosas y amplias actividades y cada vez hay una mayor investigación científica del proceso económico, que no va a la deriva como una fuerza ciega que rige sólo la competencia. La libre competencia condicionada a factores también variados como son los grandes consorcios, opera en el mercado frente al consumidor directo; pero esa es una parte de la economía, de su dirección, de los problemas profundos: abastecimientos y recursos primarios; fuentes monetarias; investigación científica y tecnológica, etc.

Estas observaciones son, a mi entender, necesarias para penetrar un poco más en el tema.

¿Por qué se mueve la economía de EE. UU.? Indudablemente que toda empresa económica se mueve por un afán de lucro, puesto que no son empresas religiosas ni culturales. Es este afán el que lleva a la gente a levantar y realizar negocios. Pero ¿es esto sólo?

Desde luego hemos comenzado por señalar un amplio sector que se moviliza por razones que no son de lucro, que son las bases y condiciones de un inmenso campo de actividad o control económico; obras públicas, investigaciones, sistemas de seguridad, que representan una actividad que indirectamente influye sobre el proceso.

Por encima de todo, la economía estadounidense es una economía de consumo. Todo lo que se concibe y se crea es **para todo el pueblo de EE. UU.** Hace dos o tres siglos las sedas de Lyon; los carruajes finos, las máquinas, eran de producción reducida para un reducido grupo. Todo lo que se concibe y organiza para producir y distribuir en los Estados Unidos está concebido, partiendo de la base de que **todos** sus habitantes puedan comprarlo. Si se hacen automóviles es para que tenga uno cada familia norteamericana, lo mismo ocurre con el refrigerador, la televisión, la fruta, la ropa o la carne. Es una economía hecha para todo el pueblo, produciendo lo que todo el pueblo pueda consumir.

En Latinoamérica tener un auto, un refrigerador, buena ropa y una alimentación básica sana y nutritiva, constituye un privilegio. En Estados Unidos es indudablemente la base de todo el pueblo, porque todo el pueblo tiene un

poder básico de compra y consumo elevado y porque si así no fuera, la economía estadounidense se derrumbaría.

La economía rusa tiene como finalidad el poder, sacrificar el bienestar para ser fuertes, para conquistar nuevas zonas, para llegar al espacio. El consumo será una consecuencia del poder, casi una consecuencia marginal, exagerando los términos.

En Estados Unidos toda la maquinaria está destinada a satisfacer los deseos, las necesidades, el bienestar del pueblo y esto moviliza la riqueza nacional; como consecuencia de esta riqueza que produce esta economía de consumo, habrá también recursos para armas y escuelas o proyectos interplanetarios; pero sin tocar a fondo el standard de vida. Los impuestos son fuertes, pero gravitan sobre una riqueza destinada a que todos la consuman.

El lucro está entonces en cierta manera ligado al bienestar y al buen nivel general de la vida de todos, y al hecho de que todos puedan comprar.

Es la revolución social y pacífica que inició Ford.

Podríamos decir que los dos procesos revolucionarios de la economía estadounidense son: 1) la convicción de que una buena distribución de la renta nacional y un alto poder de compra en la masa, como fruto de una alta productividad, son la condición de una economía en progreso, y 2) que el desarrollo de la agricultura y el alto nivel agrícola es condición de una economía equilibrada y que el progreso y desarrollo industrial es paralelo y concurrente a un alto desarrollo agrícola y que uno y otro no se oponen sino que son complementarios. Es la primera experiencia industrial que no se hace a expensas del campo o del campesino.

Factor determinante es asimismo, el régimen tributario. Si comparamos lo que ocurría en la etapa del capitalismo clásico y la posibilidad de amasar en una vida enormes fortunas, y lo que ocurre hoy con el impuesto progresivo a las rentas que llega en la escala hasta más del 90% de lo que se percibe, podemos observar que el cambio es tan fundamental que modifica las características del sistema.

Todo lleva en cierta forma a una democratización de la vida económica que se verifica en dos planos: uno es el relativo a la compra de acciones por la masa general de la población, y no la propiedad reducida a sólo un grupo, y un nivel básico común, empajado arriba por el impuesto progresivo a la renta y elevado abajo por un minimum racional. Esto no implica que exista un cambio en los controles y que el trabajo tenga asiento en los Directores; pero sí que cada vez es más importante el Director, que es un punto de intersección entre el capital-acción, el capital-trabajo y el consumidor. Mucho de esto se encuentra descrito en la Revolución de los Directores de Burnham.

El otro, es el hecho de que una producción cada vez más especializada, fundada en el avance científico, requiere millares, o mejor, millones de hombres que en su especialidad son claves y que si no realizan bien una multiplicada tarea de alta calidad técnica y de gran responsabilidad, la maquinaria no marcha. Esto significa una democratización de la vida económica, porque todo esto no marcha por la acción de algunos ingenieros o técnicos, o una escasa o reducida élite, sino que ella requiere millones de hombres que constituyen una verdadera elite multiplicada. Cuando un país necesita millones de ingenieros, de técnicos, miles y miles de investigadores, de maestros, la sociedad necesariamente se democratiza. Es el proceso de fondo que puso término a la era Staliniana, según lo explican racionalmente los que conocen el fenómeno soviético.

Hombres de alta calidad, que se saben necesarios, no pueden ser impunemente olvidados. Su opinión vale.

El otro rasgo esencial de la economía de EE. UU. es que está fundada en el derroche. El que la observa tiene la impresión de un mecanismo o motor, que para no detenerse debe ser acelerado con una presión creciente, en un ritmo que a veces se tiene el presentimiento ha perdido el control racional, el equilibrio humano, para transformarse en un proceso excitado y casi febril, en que es necesario gastar cada vez más y de manera más acelerada para poder mantener la marcha. Tal vez ésta sea una afirmación apriorística, pero que no deja de ser real, y en el fondo de esta tremenda maquinaria se descubren síntomas de inquietud, como un secreto temor que las roe, como si fuera algo poco natural esta marcha acentuada y en aceleración.

Y para mantenerla se derrocha. Tal vez los que viven dentro no pueden apreciar lo que se ve desde afuera y en comparación con lo que ocurre en otras zonas.

El gasto en papel, en envases, en petróleo; la destrucción casi anual del automóvil que es reemplazado por un nuevo modelo; la necesidad de cambiar, de incitar al al gasto, la obsesión por botar, derrochar para que la máquina no se detenga.

¿Es esto enteramente racional? Este inmenso derroche de materias primas que ya están agotando el propio territorio estadounidense y que se extiende al mundo, ¿puede continuar? Al respecto, señalamos como referencia la obra de Lebrecht: "Suicidio o Supervivencia de Occidente". Uno se imagina que en detalles podrían ahorrarse millones y millones, que en los propios Estados Unidos podrían gastarse de manera más útil, en escuelas, investigación científica, niveles de enseñanza. Para qué decir el impulso que con ellos podrían tener zonas hoy abrumadas por la pobreza y que recibiendo un impulso inicial podrían ser compradores de los propios productos de EE. UU.

Hay allí un proceso como de saturación; de falta de jerarquía en objetivos esenciales. Es cierto que esta es una sociedad viva, capaz de reacciones y que se mueve con cierta lentitud; pero que al final del debate, se mueve, como está ocurriendo en el problema educacional y en el esfuerzo por la competencia científica con Rusia, o sea, capaz de corregir sus desviaciones o suplir sus vacíos.

Lo importante sería llegar a comprender que no se puede ser rico en un mundo pobre; que las economías nacionales están irremediablemente vinculadas a la economía mundial. Y esto lo están experimentando, porque el alto nivel de vida interno influye en los costos y en la competencia internacional, de la cual van siendo desplazados por países que han adquirido el instrumental técnico, pero que tienen un costo más bajo en mano de obra.

Este será en definitiva un hecho básico en las condiciones y en la orientación de la economía americana. Por lo demás, después de la obra clásica de Gunnar Myrdal, esto es difícil ya discutirlo.

Si hubiera espacio sería interesante analizar esto a la luz de las lecciones dictadas por Rostow en Cambridge y los caminos que se abren a las "economías maduras". Pero todo esto abriría un capítulo demasiado amplio.

Estas notas, que merecen cada una un análisis extenso y detallado, podrían servir de base para plantearnos la interrogante: ¿es el capitalismo estadounidense un capitalismo popular diferente a lo que históricamente y filosóficamente ha sido el capitalismo liberal? Esto es indiscutible, y negarlo sería ignorar hechos determinantes de una evolución visible.

Sin embargo, habrá que calar más adentro en el fenómeno y formular una segunda interrogación: ¿cuál es la esencia de este régimen? ¿constituye él un Humanismo económico? Me parece que sería aventurado hacer esta afirmación. Maritain, en su libro "América", sostiene que hay dentro de la estruc-

tura económica de EE. UU. elementos que podrían conducir hacia lo que él ha definido como Humanismo económico. Pienso que esos elementos existen, pero que no podría aún hablarse de una sociedad que responda a esa idea, pero sí que puede evolucionar hacia ella, porque el alto salario, la organización sindical, el impuesto progresivo a las rentas, la participación y la influencia creciente del trabajador, el alto y extenso nivel técnico y científico de los trabajadores calificados (entre los cuales hay que incluir especialmente en esa Nación a los profesionales-investigadores, expertos de todo orden; etc.), están creando las bases para ese tipo de sociedad, y porque indudablemente su finalidad es mejorar la condición de vida del conjunto del pueblo. Pero también existen otros elementos en que subsiste el espíritu y la forma del capitalismo clásico, con su afán de lucro y su culto por el dinero.

Sólo los próximos años nos dirán en qué medida y forma evolucionará este sistema, cuya tendencia profunda es dar independencia y bienestar al hombre, tendencia a su vez amenazada por el afán de la ganancia y la natural pendiente hacia la concentración del poder en la empresa y el Estado. Si se consolida la paz, los factores favorables al Humanismo económico se robustecerán. En caso contrario, inevitablemente se irá a un Estado cada vez más totalitario, por la imperiosa necesidad de concentrar los recursos para defenderse y atacar. Es el caso de la economía rusa: en la medida en que evolucione hacia una economía de consumo, se hará más humana. En la medida en que siga concentrada en una tendencia de poder y dominio mundial, se deshumaniza o es inhumana.

Es la encrucijada de las sociedades que llegan a la madurez, como muy bien lo explica Rostow.

2. *En numerosas oportunidades (libros, discursos en el Senado, campaña presidencial, etc.) Ud. ha planteado la tesis de que las relaciones de Chile y demás países latinoamericanos con EE. UU. deben ser fundamentalmente distintas a las que tradicionalmente se han debatido en nuestros medios (entreguismo al capital estadounidense, por una parte, y abierta pugna con él, por la otra). ¿Mantiene hoy, después de conocer mejor las bases reales del problema, sus mismos puntos de vista?*

—El problema de las relaciones de nuestro país con los EE. UU. es de los temas más llevados y traídos, e indudablemente se ha dicho sobre él desde las cosas más profundas e inteligentes hasta las peores banalidades. Sin embargo, es un tema vivo, candente, y como tal admite nuevas variantes y presenta cada día nuevos aspectos, según quién y cómo los mire.

Precisamente esa es la condición de las cosas vivas.

No pretendo en esta respuesta abordar todo el problema, sino algunos rasgos o hechos que a mi juicio debieran considerarse antes de llegar a conclusiones finales. Por eso estas ideas sólo tienen el valor de anotaciones necesarias para llegar al tema concreto.

En el problema de las relaciones del Norte y del Sur, siguen pesando algunos factores indirectos.

El pueblo de EE. UU., como sus dirigentes, están sometidos hoy a la presión de acontecimientos y fuerzas que necesariamente es preciso valorar. Estados Unidos, mejor dicho su gente, no tienen como primer problema el de sus relaciones con la América Latina. Tienen otras solicitudes más intensas y como son seres humanos limitados, al igual que todos, necesariamente esas solicitudes desvían su interés.

Su primera sollicitación para ser ordenados es su propio continente. Se trata de una sociedad pluralista: Estados y Sindicatos; Universidades y Empresas; religiones y una masa de pueblos en fusión. No es una nación germana o eslava con siglos de afincamiento en un territorio, con una raza y una psicología común. Este es un territorio terminado de explorar y conquistar hace menos de un siglo. Aún están frescas las huellas de las carretas atravesando las llanuras para llegar al Pacífico. Y en este mismo momento hay oleajes de población que se desplaza del Este al Oeste, y cambian los centros de poder e influencia. Una de las impresiones permanentes, es ese continuo flujo creador y movable.

Y este territorio ha sido conquistado al mismo tiempo que se creaba un nuevo tipo humano, porque el "yanqui", que se forma en pocos años, aunque venga desembarcando de Europa, tiene su propia fisonomía. Todo lo han hecho con carácter propio: desde el comienzo la conquista del Oeste, no es la hazaña de un general, sino de un pueblo inmigrante en masa. Por eso la democracia americana no ha luchado contra el encomendero y el latifundista, pues las tierras las conquistó el pueblo mismo que quería la tierra. Nació como una democracia agraria, que no necesita reforma agraria (ciertas formas en Estados del Sur río modifican el hecho esencial).

No es por casualidad que los estadounidenses rehuían la política mundial y que "a pesar de ellos" les ha caído una parte tan decisiva en la dirección internacional. En ello hay algo casi biológico, es la sabiduría de la naturaleza que se defiende, pues aún no habían terminado de andar su propio territorio, formar una nación, digerir ese enorme y violento impulso que en 150 años les permitió dominar un continente y emerger poderosos. Necesitaban tiempo y reposo. Y no lo han tenido: han llegado de una manera desordenada y prematura y lo han sentido en su subconsciente de nación. Y por eso se han resistido, y con mucha mayor intensidad las gentes de tierra adentro, que venían saliendo del Colt y del indio y que en casi dos generaciones llegaron a la bomba de hidrógeno. Recién tienen casa, y muchas gentes que salieron de países oprimidos en busca de espacio, de tierra, de libertad y de paz han tenido que ponerse en marcha antes que se sentaran a gozarla.

No es el caso del inglés, ni del galo, ni del germano, ni del ruso, que comenzaron a salir fronteras afuera después de centurias de estar reposados en la tierra propia.

Todos esos pueblos llegaron a ser por turno dirigentes, después de una larga evolución, asentada en tiempo y en dominio de su propio ser. EE. UU., en cambio, conquista su territorio, forma un pueblo con elementos de aluvión, y cuando casi no ha terminado de poner estrellas en su bandera, sin un respiro entra en la escena mundial y con un poder desmesurado que a cualquier otro pueblo lo habría hecho perder la cabeza. A pesar de todas las críticas que se formulan, si muchas veces nos detuviéramos a pensar en esto podríamos admirarnos de que no la hayan perdido, de que conserven sangre fría y de que aprendan a veces hasta con humildad.

Pero han llegado a disfrutar del liderato más difícil y más disputado.

En el mismo momento en que llegaban, el mundo unificado materialmente por las comunicaciones se partía en dos. Como consecuencia de ello, un pueblo que aún está asentándose humana y territorialmente, en una palabra, madurando su propio encuentro, asume un liderato que le imponen acontecimientos externos y su propio crecimiento veloz, y lo hace teniendo al frente un enemigo poderoso poseído de una tremenda dinámica revolucionaria.

Los imperios coloniales del siglo XIX vivieron una época pastoril comparada con ésta.

Por éso la tensión y la atención de EE. UU. está solicitada en el plano externo por el adversario dibujado y presente: Rusia, con un trasfondo cuya profundidad aún no se mide bien, pero cuya fuerza amenazante se proyecta por días: China.

En estas condiciones la estrategia de los Estados Unidos, conjugada con otros mil factores, innecesarios de señalar —comunidad de origen, tradición, real capacidad— debió dirigirse a salvar la Europa Occidental. La caída de Francia, Alemania o Italia, no digamos de Inglaterra, era el fin y por eso volcaron todo su poder para reconstruir Europa donde encontraron pueblo y Gobiernos capaces de aprovechar la ayuda y organizar la reconstrucción. La otra fuerza que los atrae como punto inicial es Asia y en especial India. Es indudable que para ellos es la zona crítica.

Después quedan Africa y América del Sur. Sería difícil decir dónde sienten con más agudeza la necesidad de acudir. Personalmente creo que hoy, por influencia de Europa, entre otras razones, Africa tiene primacía.

Comprendo que es aventurado señalar estos antecedentes, pero creo necesario situar este preámbulo porque no se puede llegar a un problema desconociendo los hechos.

América del Sur vista, desde un plano mundial y no sólo por los EE. UU. es el Continente o la región del mundo menos decisiva. No es que carezca de importancia, sería zozco decirlo, pero éste es un problema de relaciones y jerarquías. Un cambio político en Cuba, o Chile, o Ecuador, o Argentina, puede ser grave, pero no cambia la suerte del mundo. Si Alemania o India eligieran un gobierno comunista cambiaría la suerte del mundo.

Por eso no me parece que haya desprecio. El problema es de valoración. Y esto no es sólo de parte de los Estados Unidos. Es lo que ocurre en el mundo con respecto a nosotros. Es doloroso decirlo, pero es necesario, porque el principio de nuestra salud, está en ver y no esconderse ante los hechos que debemos modificar.

Esta es la consecuencia en parte de nuestra ubicación geográfica; no estamos en el cruce, o en el encuentro, donde se disputarán las supremacías humanas; en parte de nuestra pobreza, pues no somos grandes mercados; pero sobre todo de nuestro reiterado fracaso político.

Cuando nos referimos al Plan Marshall, nos olvidamos que éste fue posible porque en cada una de esas naciones, prácticamente desde que terminó la guerra, hubo una continuidad total de gobierno: el caso es evidente en Alemania e Italia, donde los Partidos Demócrata Cristianos han estado ininterrumpidamente en el Poder. Igual estabilidad encontramos en el Benelux y aunque aparentemente no sea así, también la encontramos para todo lo fundamental en Francia y para qué decirlo en Inglaterra.

América Latina para el mundo es un continente informe y sobre todo inestable. No hay con quién entenderse. Cuando se habla con Nehru, se habla de India. Aún en países tumultuosos donde han ocurrido revoluciones libertadoras, se produce un grupo gobernante, con una idea.

En América Latina se observa una división agotadora. No hay una voz sino un coro, y nadie puede tratar con un coro y menos con un coro donde las voces, los diapasones y hasta la letra es diferente, y lo que es peor, muchas veces el coro termina dividiéndose e insultándose entre sí los componentes.

Dictadores y revolucionarios y gobiernos democráticos, por desgracia inestables. En el mismo caso de Chile, ven estabilidad democrática, pero ¡qué frágil! fundada en un aparato jurídico, pero rodeada por profundas divisiones sociales, abismantes desniveles y tensiones que pueden explotar a cada instante.

Caen dictadores y muchas veces los hombres mejor intencionados se ven arrastrados por vendavales de violencia y de demagogia ineficaz que llegan a hacer soñar de nuevo a muchos con el propio dictador que derrocaron, que comienza a crecer por la infantil ineficacia de sus sucesores.

Por eso, en un mundo azotado por enormes convulsiones, en que se agitan ideas quemantes, en que se juntan grandes pueblos que se dan un liderato estable, hay poco tiempo y hasta cansancio con un conjunto anárquico de pueblos divididos y subdivididos, que dan el espectáculo de revoluciones sin grandeza, de pequeñez en su visión, de inestabilidad en su liderato. Si fuera el único problema, habría tiempo para averiguarlo; pero cuando el tiempo urge, las decisiones son inmediatas y los que actúan tienen poder y respaldo, la América Latina produce entre cansancio y olvido. Le guardan buenas maneras y atenciones de tipo diplomático que a veces apenas ocultan el desdén.

Esto sería grave de suyo si el problema fuera sólo con los Estados Unidos; pero es la ubicación que tenemos con el mundo y con las otras potencias. No hay lugar a engaño. Evidentemente, hablamos, tenemos relaciones diplomáticas, pesamos; pero esto es un problema relativo. Todo depende del lugar en la escala. El señor Kruschew visita el mundo; el señor Eisenhower partirá una vez más a Europa, Africa y Lejano Oriente. Pero América Latina, está fuera de itinerario para todos los grandes. Observemos a los demás estadistas europeos y veamos el propio caso de Stevenson que ha tenido tiempo para recorrer el mundo; pero nunca ha llegado a América Latina. El viaje de Nixon o los de Rockefeller a Venezuela o Brasil, no cambian los hechos.

¿Este planteamiento debiera llevarnos, en consecuencia, a un pesimismo integral? Por lo menos eso está muy lejos de nuestro ánimo; pero lo que está igualmente lejos es cometer la debilidad de no ver las dificultades.

América Latina, por su extensión geográfica y sus enormes reservas; por su población actual y en especial por la alta tasa de su crecimiento; por su desarrollo económico; por las nuevas urbes en que se presentan tan dramáticos contrastes, es un mundo abierto, una reserva para el porvenir, un lugar donde aún todo es posible. Puede ocupar un lugar, debe ocuparlo y tiene muchas armas para hacerse valer, siempre que cumpla ciertas condiciones.

La América Latina está atravesando, sin duda, una de sus crisis más profundas. Su crecimiento económico ha llegado a un punto en que ha podido vislumbrar lo que puede ser. Esto ha sido suficiente para despertar la conciencia de su ser nacional y la conciencia de las grandes masas. Naturalmente que estas épocas de transición entre el subdesarrollo económico y una sociedad de alto standard, son las más peligrosas y las más inestables. Volvemos aquí a señalar como un antecedente necesario para comprenderlo, las lecciones del profesor Rostow.

Requiere esta América una dirección política capaz de darle una orientación a este movimiento irresistible e incontenible. Si no lo encuentra, fatalmente asumirá su dirección el Comunismo. A éste hasta ahora lo resisten los pueblos.

Realmente es sorprendente que la propaganda comunista, que encuentra materiales tan extremadamente favorables, no haya explotado de unamaneira arrolladora. En lógica pura, es casi inconcebible que no haya ocurrido así, y más aún que haya habido como una resistencia tenaz a dejarse arrastrar, quedando reducido el Partido Comunista casi a una secta, extremadamente tenaz, organizada e insistente, pero también amenazante, y cada vez es más aparente que sus posibilidades de buscar expansión se hacen mayores.

Esas resistencias, fundadas en la herencia cristiana, en un sentido libertario nacido en la raíz de las luchas republicanas por la Independencia, en

cierta desconfianza instintiva, a pesar de la atracción que ejerce el misterio chino-eslavo se van debilitando. En cierta manera se va perdiendo el miedo a la aventura y al peligro.

Es por ésto que las democracias de América Latina requieren una dirección capaz de operar **apresuradamente**, y no hay que olvidar este calificativo, una transformación económica y social. Si lo logran, alcanzaremos la estabilidad política y la afirmación democrática. Si no lo obtienen caeremos en sucesivas revoluciones que ya no conducirán simplemente a dictaduras militares de antigua factura.

Ahora bien, para realizarlo, a nuestro juicio se requieren dos condiciones básicas, que no son las únicas, pero que son irremplazables y sin las cuales ninguna otra medida operará con entera eficacia: el mercado común para Latinoamérica, paso previo para una unión de pueblos, y una eficaz cooperación de los EE. UU. para lograrlo.

Las razones y las fórmulas ya las hemos expresado en otras ocasiones y sería inoportuno aquí manifestar qué pasos es necesario dar y cómo podría operarse. La necesidad de un Mercado Común ha dejado de ser enteramente un tema lírico; es una necesidad vital. Si no hay quienes lo realicen, la crisis se acentuará, y con una América Latina empobrecida y convulsionada no habrá amistad, habrá odio. No endulcemos la situación, ni la ignoremos.

La Introducción del volumen presentado por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), habla por sí sola: "La ilusión —dice— que pudo haberse tenido en los diez años posteriores a la segunda guerra mundial, de que esta economía estaba adquiriendo un gran impulso de crecimiento, se ha desvanecido por completo. La alta tasa del crecimiento del producto por habitante, de 2,7 por ciento anual registrada en esos años, se ha debilitado notoriamente y han desaparecido los extraordinarios factores que la provocaron. La baja de los precios de los productos primarios es, sin duda alguna, el más importante de esos factores. Baste señalar que tan sólo en 1958, en comparación con el año anterior, las exportaciones de América Latina significaron 700 millones de dólares menos, principalmente por esa baja de precios".

Es evidente que frente a esta situación hay una serie de iniciativas que, como en el Informe se señala, son auspiciosas, como ser, entre otras, la creación del Banco Interamericano, y el aumento de los recursos de que disponen el Banco de Exportación e Importación, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional. Pero todas estas ayudas y avances son como las aspirinas para un mal orgánico: alivian, pero no mejoran ni modifican la substancia y las causas de la situación.

Cualquiera que sean los esfuerzos que América Latina hiciera en los próximos años, "no estará en condiciones de cumplir su designio de crecimiento, ni podrá siquiera recuperar la tasa que tuvo en los diez años posteriores a la guerra, si no hace un esfuerzo sostenido en el sentido de crear en su propio seno las industrias de bienes de capital que con tanto apremio necesita en estos momentos y que requerirá en gran escala en el próximo cuarto de siglo".

De acuerdo con los cálculos estimativos de la CEPAL, coincidentes con todos los estudios hasta ahora efectuados, y partiendo del hecho de que la producción de maquinaria y equipo en América Latina estimada en precios 1958 apenas llega hoy a unos 240 millones de dólares, debería llegar en 1975, o sea sólo en 16 años más, a un nivel de producción de 6.500 millones de dólares. Esto implica necesariamente que América Latina monte su industria productora de bienes de capital y "para producir esos bienes y desarrollar toda la industria de bienes intermedios que requiere, para entrar en estas industrias dinámicas tan complejas, comenzando por el hierro y el acero, cuyo consu-

mo es ahora de 6,6 millones de toneladas y que debiera ser hacia 1975 de cerca de 38 millones de toneladas, América Latina necesita del Mercado Común".

En efecto, la América Latina que hoy tiene 193 millones de habitantes se habrá aproximado a los 300 millones hacia 1975, excediendo, probablemente, los 450 millones al finalizar el siglo. La creación de ocupaciones que ello significa, la demanda de importaciones si la producción es insuficiente y la tensión social si el desarrollo no se logra, producirán trastornos incontenibles. Si hemos citado el ejemplo de la producción de bienes de capital, es porque resulta ilustrativo. Si América Latina aumentara normalmente su actual producción, se encontraría a poco andar con un déficit tan considerable, que no lo cubrirían ni el incremento de sus actuales exportaciones, ni la venida de capitales, que por lo demás exigen amortización y servicios.

Ahora bien, es evidentemente imposible desarrollar esta industria de bienes de capital, aprovechar los avances tecnológicos y aún la venida de capitales, si no constituimos un Mercado Común que haga posible el establecimiento y expansión de estas industrias. Aquí no se repetiría el caso de industrias primarias que hemos desarrollado en compartimentos estancos, con una producción deficiente, de alto costo, y a pesar de todo de bajos salarios. Simplemente no habría la posibilidad de desarrollarlas, o sólo se lograrían en proporciones muy modestas.

Si esto así operara, como ocurriría si no se logra entre otras cosas el Mercado Común, ¿puede alguien asegurar que en una situación de tal manera deficitaria, que acarrearía desocupación, o subdesocupación, bajos standards de vida, déficit crónico en las balanzas de pagos, o sea, prolongación y agravamiento de lo actual, existan posibilidades de estabilidad política interna, de afianzamiento democrático y de buenas relaciones entre el Norte expandiéndose y subiendo vertiginosamente, y este Hemisferio detenido en la pobreza y en la inflación? La respuesta tiene una precisión casi matemática. Ahí se estrellarán las buenas palabras y las buenas intenciones. Nada se sacará con predicar amistad y con crear Puntos Cuartos, o lo que sea. La brecha se irá ahondando.

Estos países seguirán solicitando préstamos para cubrir sus urgencias de Caja, y este mendigar será como asumir la actitud del acreedor al borde siempre de la quiebra, que en vez de trabajar, vive en la antesala de los gerentes de los bancos para que no le protesten los documentos y caiga en la insolvencia. Puede que a estos países que son como los deudores grandes, les den en último término la gota que los salve, junto con una dosis de buenos consejos; pero seguirán también como ese deudor, inquietos y amargados. No es, pues, con ayuda para cubrir déficit como los países de Latinoamérica saldrán de su peligrosa situación. Están ante un dilema claro: o crean las condiciones para su desarrollo y cambian la estructura de su vida interna y de su comercio internacional, formando el Mercado Común, o la pobreza los llevará a sucesivas revoluciones que en definitiva tomarán un carácter antidemocrático y tenderán al ataque contra la América del Norte. Ya entonces será tarde e inútil saber si todo esto es justo o injusto, racional o irracional.

Por eso los EE. UU. debieran mirar este problema del Mercado Común como lo miraron en Europa, no como espectadores más o menos entusiastas o recelosos, sino como impulsores decididos, sin lo cual el Mercado Común europeo no habría nacido. No creo que sería mucho pedir que tuvieran aquí el mismo criterio y actitud que tuvieron allá. Eso requiere que tengan el mismo tiempo para verlo, y que den igual o parecida importancia a lo que va a ocurrir aquí.

Pero en ésto incide mucho de lo anteriormente señalado: esta integración económica y política y esa comprensión no podrán lograrse si no hay un grupo de dirigentes políticos, valerosos y esclarecidos, que la lleven adelante.

Esta no será tarea de empresarios, ni de sindicatos, ni de universidades, ni de rotarios. Incluso organismos que desempeñan un papel tan trascendental como la CEPAL, tienen un campo limitado a su propia especialidad. Todos pueden ayudar y contribuir en su medida, pero ésta será tarea de gobernantes y líderes, o no será. Es como si la Independencia la hubieran hecho acuerdos más o menos substantivos de organismos variados. En un momento dado hay que jugar una posición definitiva y ahí deben emplearse a fondo los que tengan el Poder y dirijan estas Naciones. Si no tienen fe y no se juegan, está de antemano la batalla perdida. Por eso lo que falta, hacia adentro y hacia afuera, es una dirección política con "ideas y voluntad" y no administradores de una posición sin porvenir. Cuando se ve el éxito resonante del Mercado Común europeo, hay que pensar que en un momento dado los demócratacristianos de Francia, Italia y Alemania, dirigidos por Schuman, De Gáspari y Adenauer, además de los hombres de la misma idea del Benelux, jugaron su prestigio y su poder en una gran batalla contra los intereses político-partidistas, los intereses creados, los resentimientos y el miedo de los mediocres. Ha sido una batalla de quince años que se sigue dando, pero que si no la hubieran dado, Europa se habría perdido y no tendría la enorme posibilidad de desarrollo que tiene hoy. La misma independencia de Latinoamérica requirió también de conductores como Bolívar, y no de simples administradores.

Y hay otra razón que se enlaza con ésta. Si como hemos visto, el mundo y los EE.UU. tienen, y con razón, poco tiempo para nosotros, mientras no surja esa dirección política que tenga un sentido y algunas voces capaces de interpretar, como es el caso de Nasser con los Arabes, o el caso de Nehru con la India o el de Adenauer con Alemania y hasta el de De Gaulle con Francia, no nos van a oír y en consecuencia no nos van a ayudar.

EE. UU. no nos va a dar la receta; no quiere darla, porque sabe que su intervención provoca resistencias; no sabe darla, porque a ningún pueblo que quiera ser él mismo le pueden dar recetas desde afuera, si no hay quienes las descubran desde adentro. Y si nadie lo hace, ese pueblo no merece la independencia ni nadie lo escucha.

Por éso debemos dar la fórmula y plantearla y luchar por ella. Estamos seguros de que, como todas las cosas humanas, encontraría en los EE. UU. apoyo y resistencias; pero más apoyo que resistencia, porque en definitiva la línea del pueblo estadounidense es democrática y popular.

Este es el problema de América Latina: saber que en las condiciones actuales no pesa en la proporción debida y que dentro de las solicitudes y alternativas que tiene el mundo y Estados Unidos, su voz quebrada en más de 20 parcialidades, no se escucha y lo que es peor no puede escucharse. Más aún, que hasta ahora ha carecido esa voz de consistencia, porque no la anima ni una idea, ni un propósito profundo, salvo el pedir ayuda, antes de una manera primaria, y ahora con mayores antecedentes técnicos.

Es un hecho que en EE. UU. hay grupos especializados que tienen una buena información; pero por una parte el caso Latino-América, por las razones dadas, encuentra poco eco, y por otra, hay desconfianza y cansancio ante la inestabilidad y confusión en este Continente.

Lo importante sería la coincidencia de los dos procesos: la conducción firme y clara de una política que Latinoamérica presentara como una plataforma común, y por la otra, que los círculos dirigentes de EE. UU. supieran calificar el problema y darle jerarquía como para convencerse de la necesidad

de ayudar a las fuerzas progresivas capaces de realizar la reforma social y la transformación económica, sin renunciar a los métodos y al espíritu de la Democracia.

Si esta conjunción no ocurriera, y a breve plazo, no habrá solución. Si el impasse no lo rompemos nosotros mismos para precipitarla y si no se encuentra en el Norte audacia y vigor para entenderla, pensamos que estallarán en este Hemisferio una serie de revoluciones nacionalistas penetradas o dominadas por el comunismo. Y entonces ya no habrá lugar para la colaboración y el entendimiento, y operará más que el resentimiento, el odio, y eso le costará muy caro en libertad y en sufrimiento a los pueblos de Latinoamérica. Pero también entonces EE. UU. sentirá el peso de este poderoso conjunto de la América Latina y se habría creado, aunque no todos lo vean con claridad hoy, un problema gravísimo, no sólo para su seguridad militar, sino lo que es más importante, para la decisión de esta gran guerra más decisiva que la militar por la conquista de un mundo pacífico y libre.

Es evidente que muchos desconfían de estas ideas. Las encuentran teóricas; pero a poco que se examine el caso y a fondo, se podrá observar que es esto lo que se está definiendo. Y en todos los procesos humanos hay primero un pensamiento que engendra la acción concreta.

Basta mirar lo ocurrido al Lejano Oriente, al Africa y al Asia. Tampoco Latinoamérica podrá ser ajena a estos grandes cambios económicos y sociales, que imponen el desarrollo económico y la dignidad del hombre que busca a través del incremento de la riqueza, ese bienestar que es hoy parte de su dignidad y de su libertad.

El desafío, para recordar a Toynbee, consiste en que tal vez ninguna otra zona tiene más posibilidades de salvar este cruce, sin renunciar a la herencia democrática y cristiana que constituyó el aporte del Occidente a la civilización humana y que lucha por defenderla y expandirla. Sería terrible que esto se perdiera y que entráramos en el oscuro reino de los que por largos años nos sumirán en las tinieblas para lograr el bienestar, obligándonos a pagar un precio que bien podríamos evitarle a los millones de niños, mujeres y hombres de estas tierras.

Ese debe ser el empeño primero de los hombres responsables de Latinoamérica y eso es lo que deben entender a tiempo los hombres responsables de EE. UU., sin buscar ni culpas, ni cargos mutuos, porque lo que hay que hacer es más importante que encontrar los responsables de los errores cometidos o por cometer.

Sólo esto puede salvar las relaciones de los dos Continentes. Así nacerá una amistad profunda y real, una asociación de pueblos.

Lo otro sería engañarse y dejar como en la Danza de la "Tabla Verde" una serie de maniqués que se agitan en la O. E. A., que ya no retienen ni la mirada de un público distraído, en vías de enfurecerse.



COOPERATIVISMO:

Un instrumento de acción inmediata

A GARCIA G.

Estamos contra el orden actual, por que lo consideramos inhumano, estéril y substancialmente ajeno a los intereses y necesidades que plantea el "bien común" en este momento histórico. Sabemos que un nuevo orden perfila en el umbral del tiempo sus contornos, a veces temibles, y esforzamos nuestra voluntad de cambio para allanar el campo sobre el cual erigiremos "la Ciudad Nueva" por la cual se consume nuestra calma.

Es indubitable nuestra adhesión al dolor de los desheredados de siempre, que sufren impotentes la injusticia incalculable de ser espectadores (y a veces ni siquiera eso) del fabuloso avance de la técnica, que debiendo ser fuente de liberación para todos, constituye el patrimonio de unos pocos y es signo de escarnio para la miseria de los más. Debemos terminar con el egoísmo elevado a la categoría de sistema; derrocar las vetustas estructuras que asientan su mole sobre los derechos conculcados del pueblo, recorrido ya de extraños estremecimientos promonitores. Ante muchos se alza la interrogante imperativa: ¿cómo encarnar la inquietud en acción eficaz, si no contamos con el poder? ¿Cómo trascender nuestra mera rebeldía intelectual y emotiva? Si no es osado, a contestar estas preguntas se dirige el presente artículo y los que han de seguirle.

Conviene recordar que la Declaración de Principios del Partido Demócrata Cristiano expresa en su primer inciso: "El PDC tiene por misión realizar una verdadera democracia, en la que el hombre pueda obtener su pleno desarrollo espiritual y material. En esa tarea de liberación humana, da expresión a una política inspirada en el concepto cristiano de la vida, que impulsa el ascenso de las fuerzas populares tendientes a transformar las estructuras de la sociedad de nuestro tiempo". Tenemos por delante la tarea de realizar una verdadera democracia, para que el hombre obtenga su pleno desarrollo material y espiritual; reconocemos que no es tarea fácil y que para lograr este objetivo existen medios que recorren los pasillos de muchas mentes y que nosotros no aceptamos, porque no se compadecen con la realidad; aquí nos preocuparemos de uno de los instrumentos más efectivos para alcanzar nuestra meta: el Sistema Cooperativo.

El conocimiento fragmentario y asistemático que de él se tiene, ha cubierto con una pátina de puerilidad a este sistema económico, que está llamado sin duda a jugar un alto papel, en un orden basado en el Bien común. No es difícil explicarse la poca eficacia del Cooperativismo, en nuestro medio saturado del más refinado egoísmo y espíritu de lucro; no puede destacar con su verdadera estatura un cuerpo de ideas, como las que constituyen el sistema cooperativo, cuando debe éste soportar el peso enorme del orden presente, que le es esencialmente antagónico. No olvidemos que a pesar de los menguados estímulos que encuentran en nuestro medio, han logrado un claro avance las Cooperativas de Ahorro y de Viviendas. Este progreso no desmiente lo dicho, ya que es producto del esfuerzo heroico que realizan sectores poseídos de un ideal común, que los impulsa a caminar aunque sea circunscritos a una pauta rítmica ajena a la dinámica natural del movimiento. En cambio, hace 35 años que existen en Chile Cooperativas de Consumo y su presencia no ha producido en el pueblo ningún cambio apreciable.

No se trata aquí de sentar a nadie en el banquillo de los acusados; sólo queremos revisar la trayectoria de una experiencia que en otros países (Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Canadá, EE. UU., Italia, Alemania, etc.), ha dado resultados fuera de toda discusión, constituyendo su implantación en la vida de las comunidades, una verdadera revolución. Siendo la intención de este artículo, contestar ciertas interrogantes planteadas al comienzo, debemos declarar en forma enfática que el Cooperativismo está preñado de soluciones, para todo aquel que lo estudie con seriedad. Los hombres, como toda otra criatura, se encuentran unidos entre sí, al margen de pareceres y opiniones, por el vínculo ineludible de la necesidad de *consumir*, característica común a todo el género humano, que sirve de base a este movimiento.

Indispensable resulta a veces precisar el alcance de las palabras, cuando éstas desdibujan su significado por el uso arbitrario que de ellas se hace. Frecuente es encontrar como equivalente de Cooperación, el concepto de "buena acción". Ampliando nuestra observación, veremos que el sistema cooperativo es etiquetado, en forma simplista, como "reunión de gente buena";

se le quita así la agresividad original, se le mezcla de espíritu comercial y después, aunque se le someta al más benevolente examen, no se encontrará en la realidad de la empresa cooperativa de consumo y producción actual sino una caricatura de aquellas unidades colectivas destinadas a producir las más importantes reformas en lo económico, social y educacional. Es a través de las técnicas cooperativas donde encontraremos un camino cierto para alcanzar los objetivos precisos, señalados en nuestra Declaración de Principios, pues existe una estrecha concordancia entre este sistema y nuestros postulados básicos. La implantación y desarrollo del sistema cooperativo, implica una reestructuración fundamental del orden socio-económico existente, que se concreta en los puntos que indicaremos, mencionando sólo algunos de los más importantes: subordinación esencial de la producción al consumo, del dinero al hombre, del lucro al servicio, etc., lo que se traduce en una nueva economía basada en la cooperación y no en la competencia.

De este modo podemos trabajar, aún al margen del poder, en forma concreta, por una auténtica redención del proletariado, fundados en el perfeccionamiento progresivo del hombre en el plano material y espi-

ritual, ya que este sistema permite incorporar a su conducta, actitudes de responsabilidad e iniciativa adquiridas en el ejercicio de las prácticas democráticas que caracterizan la vida íntima de las sociedades cooperativas. Aún más, al agrupar el consumo se crea un poder de compra capaz de regular el lucro desmedido, consiguiendo de este modo redistribuir las riquezas, ampliando el poder adquisitivo de los grupos consumidores. En resumen, la aplicación del Cooperativismo en toda su gama, pureza y profundidad, contribuirá en gran medida a transformar nuestra democracia formal en una democracia orgánica y verdadera.

En futuros trabajos definiremos en forma más precisa y detallada la naturaleza, significado y dinámica del sistema, pues excede los límites de un simple artículo la multiplicidad de razones y exigencias de orden programático concreto que hacen impostergable el conocimiento de este verdadero credo económico-social, por parte de todo aquél que aspire seriamente a reemplazar el orden presente, por las vías de la educación y el esfuerzo creador (eliminando la compulsión y la violencia), por otro verdaderamente justo y adecuado a las exigencias del momento histórico.

“El cristianismo no es social sino cuando es primeramente personal, tal es la verdad fundamental que importa retener” (Marcel de Corte, Ensayo sobre el Fin de una Civilización).

EL FIN DE UNA ETAPA HISTORICA

Nadie puede negar que la etapa actual cubana tiene un trascendental significado para el futuro de la nación. Es una etapa verdaderamente crucial. Lo que uno advierte, en la afluencia tumultuosa de los acontecimientos, es que ha hecho crisis definitivamente entre nosotros y para nuestra felicidad el individualismo económico y social. Bien es verdad que esta crisis es mundial, se palpa en grado mayor o menor en todas las naciones. Se ha agotado una etapa histórica, la del liberalismo desorbitado y autónomo, y adviene otra etapa en la que han de predominar las instancias colectivas y comunitarias, un sentido de mayor solidaridad entre todos los miembros de la nación. El individualismo, con sus estímulos y sus iniciativas, ha creado un gran progreso; pero, paradójicamente, ha creado también un enorme proletariado industrial y rural, ha sido el factor de esa "miseria inmerecida", de la que habló León XIII. Desde hace muchos años se le viene dando la batalla al liberalismo económico y social; pero es ahora cuando el individualismo va a recibir el golpe mortal. Todos los acontecimientos cubanos denuncian que estamos entrando en una fase histórica, en la cual habrá de prevalecer un mayor equilibrio entre todas las clases sociales y una mejor distribución de la riqueza nacional.

Nadie podrá ya impedir que la generación que ahora está ascendiendo a los planos de la actualidad acentúe en todos los órdenes lo social en oposición a lo individual que ha sido la nota dominante hasta ahora. La sociedad vuelve por los fueros de la misma. Se había olvidado que formamos los miembros de la nación una unidad compacta y solidaria en todo y que este sentido de la unidad no puede consentir la atomización de la nación en grupos disímiles, devorándose unos a otros, llevándose los fuertes la parte del león. Ni el trabajador puede ya prescindir del medio en que se desenvuelve, contribuyendo a su desarrollo y sacrificándose cuando sea necesario, ni menos el patrono podrá ya planear negocios y empresas pensando ante to-

do cuánta va a ser su ganancia. Ahora lo que ante todo se ha de subrayar son las ventajas que la sociedad, la colectividad, va a extraer de la actividad, del trabajo de cada uno de los miembros. Marchamos hacia una sociedad en la cual no se tolerará más ninguna actividad que no se justifique por un servicio social. Si hasta ahora en el concepto de la propiedad privada se había acentuado el carácter individual de la misma, en la nueva etapa histórica se acentuará el carácter social de la misma. En fuerza de este carácter social de la propiedad se irá a un reordenamiento más equitativo de la propiedad misma y, sobre todo, a un uso más comunitario de las riquezas. Es innegable que el pueblo va a tener un acceso más propicio a las riquezas de la nación a través de las Leyes Revolucionarias.

En una etapa de transición como ésta, en un momento de crisis de las viejas y obsoletas estructuras sociales, es claro que al Estado hay que adjudicarle un menester extraordinario y una intervención excepcional. ¿Quién, sino la autoridad pública, llamada a tutelar por el bien de la comunidad nacional, puede dirigir y encauzar mejor la sociedad por los nuevos derroteros sociales? En la época moderna, mucho más complicada que las anteriores, en la sociedad de ahora en la que la función económica de un sector afecta medularmente a toda la economía nacional, es imprescindible que la autoridad supervise su funcionamiento y lo regularice. Pero la cosa se hace más grave cuando se piensa en la formación de las nuevas estructuras sociales. La iniciativa privada mantendrá sus fueros; la libre empresa seguirá funcionando, como organismo social independiente. No se trata de substituir todo esto por una estatización absurda. Mas, en esta hora de crisis, es lógico que la autoridad vigile y normalice muchos resortes económicos y sociales hasta que, al paso de la historia, la empresa privada se reordene de tal manera que ella misma se ponga al servicio de la comunidad, hasta que los organismos sociales privados estén capacitados para realizar espontáneamente la función social que se exige de ellos.

A un cristiano, si tiene cabal conciencia de lo que significa ser un cristiano en materia

social, no le pueden asustar estas tendencias modernas de la sociedad. Antes bien, ha de sentir un gran regocijo por este sentido más colectivo, sentido familiar que se va apoderando de la sociedad, como reacción natural al sentido individual y egoísta predominante. Es indudable que un gran sector de nuestra sociedad cristiana, precisamente el más preparado y el mejor acondicionado, se había aburguesado peligrosamente y había mixtificado en su mente y en su práctica valores que no eran auténticamente cristianos. En el orden social casi había llegado a identificar los procedimientos del capitalismo, el carácter individual de la propiedad, con el cristia-

nismo. Esa sociedad aburguesada desconocía la verdadera doctrina social del cristianismo. Ahora el despertar a las realidades sociales que la revolución está agitando ha sido un despertar casi trágico. Y el grito de escándalo se oye por todas partes. Se habían asimilado formas periclitadas e inexactas, creyéndolas de acuerdo con las exigencias de una cristiandad. Con esta sociedad aburguesada, de un cristianismo de limosna y de prácticas formalistas, no era posible el retorno a un sentido social más equilibrado y justo. Dios sabe por qué utiliza las revoluciones para los grandes menesteres históricos.

NOTAS TEORICAS

EL PENSAMIENTO HISTORICO DE ROMANO GUARDINI

La tesis de "El Ocaso de la Edad Moderna" consiste en la afirmación de que la edad moderna toca a su fin. Para comprobarla, Guardini acomete el análisis de las características esenciales que distinguen tanto a los tiempos medioevales como a los modernos. El autor piensa, sin duda, como lo que es, es decir, como católico. Pero, esta calidad no impone de partida ninguna premisa. El tono de la obra es el de un historiador o filósofo de la cultura que se limita a señalar ciertos hechos, a pronunciar ciertas interpretaciones manifiestas. Va surgiendo así el cuadro de un proceso espiritual, en que dominan sucesivamente dos tipos de hombres: el cristiano medioeval y el humanista moderno. El tiempo opera aquí como en todas las cosas, y el desgaste de ambas épocas da nacimiento a nuevos mundos. El advenimiento de ellos, diferentes de la clásica Edad Moderna, con sus propias estructuras espirituales y sociales, es, para Guardini, un hecho evidente. Su tarea consiste sólo en apuntar hacia algunas direcciones que ya se manifiestan o que podrían desprenderse de los hechos.

No hay duda de que Guardini reproduce, en sus líneas largas, el pensamiento católico tradicional acerca de la historia de nuestra civilización. Queremos decir que comparte ampliamente la perspectiva de una Edad Media cristiana poco a poco reemplazada por otra cuyos fundamentos espirituales tendían a distanciarse tanto de la Edad Media misma, como de las nociones esenciales del Cristianismo. Mas, cuando sienta estas tesis, en calidad de premisa o supuesto, Guardini no hace apologética ni diatriba. Por el contrario, sus conceptos, sus sugerencias, sus interpretaciones son las de un cristiano que ha sabido

asimilar ampliamente el saber y, por tanto, sus juicios podrían ser compartidos por cualquiera otro. El punto de vista de Guardini no está en imponer opiniones, sobre la base de la destrucción de todo aquello que no calce dentro de un cuadro, sino, al revés, descansa por entero en la fluencia misma de los hechos. Son ellos los que, por su propia naturaleza, van mostrando, para quien desee buscar verdades, que la fe cristiana ha sido y es válida en sí misma.

Eso es el libro un encanto especial, una belleza interior traducida en la perfecta consonancia que se advierte entre el fondo y la forma.

* * *

¿Y cuáles son las líneas del contraste que se observa entre la Edad Media y la Edad Moderna?

Guardini señala varios rasgos. El primero de ellos es el de la religiosidad. En la Edad Media, "el hombre cree en la revelación bíblica. Esta le proporciona la certeza de una realidad divina, que está fuera y por encima del mundo". Con ella, nace "un nuevo fundamento de la existencia, al que no se puede llegar ni a partir del mito, ni a partir de la filosofía". La Antigüedad ya no vale. Ahora es posible tender una perspectiva nueva frente al mundo. Y ella constituye una configuración completa de la existencia. La Edad Media, nos agrega Guardini, "está llena de una religiosidad tan profunda como rica, tan pujante como delicada, tan terminante en lo fundamental como original y polifacética en sus realizaciones individuales". El hombre, para la Edad Media, era, por una parte, cria-

tura de Dios, sometido a El, y estaba completamente en sus manos; pero, por otra, era imagen de Dios y estaba inmediatamente ordenado a él con un destino eterno. Inferior a Dios absolutamente, se hallaba al mismo tiempo dotado de un señorío espiritual sobre el mundo.

Todo esto implicaba una segunda característica. El hombre del medioevo se inclina, **sin duda, a la naturaleza. Tiene de ella un concepto dado y lo expresa. Pero, es muy peculiar. Ella aparece como un gran sistema simbólico en el cual se refleja la existencia de la divinidad. La imagen científica medioeval proviene de la ciencia antigua. No existe una noción acerca de lo que más tarde sería el conocimiento empírico. No hay una investigación de la realidad por sí misma. Frente a ella, la palabra de los filósofos antiguos se convierte en la regla de la verdad. Los medioevales se limitan a desarrollar ese contenido y a reflexionar más ampliamente sobre él. Así, mientras se corre el riesgo de imitar servilmente ideas ajenas, se tiene también la oportunidad de "una elaboración filosófica desconocida para la Edad Moderna". Porque el trabajo de ahondamiento y depuración llegan al grado de lo perfecto.**

En tercer término, y dentro del mismo cauce, la Edad Media construye las relaciones entre el Estado y la sociedad a base de "supuestos ultramundanos". Dos grandes ideas dominan: la Iglesia y el Imperio. Por encima de ambas estructuras terrestres, está el orden celeste de los seres puramente espirituales. "Orden celestial y terrestre, y, dentro de este último, Iglesia y Estado, están en una relación de múltiples analogías, y constituyen teóricamente una gran unidad: la jerarquía". A pesar de las tensiones internas entre ambos poderes y de las diversas teorías para explicar sus relaciones, una tesis fundamental domina: la existencia humana tiene que fundamentarse en la soberanía supraterránea de Dios y ser configurado a partir de ella.

Henos aquí, pues, en presencia de un "universo ciertamente vasto, pero limitado y susceptible de ser contemplado por el hecho de que la Revelación proporciona al creyente un lugar y un órgano visual que le permiten situarse fuera de la existencia inmediata. Este universo se inicia en el primer momento de la creación, culmina en la Encarnación del Hijo de Dios —la plenitud de los tiempos—, y se termina con el Fin del Mundo y el Juicio. Lo que va desde el primer momento hasta el último se divide en períodos —edades del mundo—, que a su vez tienen un paralelismo con los días de la semana de la Creación. Nuestro período, el último, comienza con el Nacimiento de Cristo, y lo llena la esperanza de la Segunda Venida y de su Juicio".

Ahora bien, la idea medioeval del mundo, así como su concepción de la cultura y del espíritu, comienzan a derrumbarse, nos dice

Guardini, en el siglo XIV. Demora tres siglos en dar lugar a una nueva y coherente imagen. Ahora todo va ser contemplado desde puntos de vista muy distintos.

Cambia el concepto del saber. "El anhelo de conocimiento va directamente a la realidad de las cosas. El hombre quiere ver con sus propios ojos, comprobar con su propio entendimiento y llegar a un juicio fundamentado en forma crítica, independiente de esquemas previos". No subsiste ya la tendencia a la autoridad. Con relación a la naturaleza, nace el experimento y la teoría racional. La tradición es sometida a crítica. Nada se funda en la mera creencia. La ciencia se aplica también a la sociedad. Y se separa de "aquella unidad de vida y obra que la religión había impuesto, y se encierra en sí misma".

Lo mismo sucede en el aspecto económico. "Hasta entonces, dice el autor, la vida mercantil estaba vinculada a la condición social y a las ordenanzas gremiales, y la prohibición canónica del préstamo a interés había hecho imposible el supuesto previo de la colectividad económica empresarial, es decir, la institución del crédito; ahora la actividad mercantil cobra libertad y adquiere sentido en sí misma. Sus únicos límites consisten ya en cierta moral muy elástica, y en las prescripciones de un ordenamiento jurídico que admite la competencia económica".

Todo esto es ya otro mundo. Forma parte de él un sistema económico que se construye sobre sus propias leyes. "Nace, dice Guardini, el sistema económico capitalista, en el que a cada cual se permite ser propietario de todo cuanto pueda adquirir sin perjuicio de las normas jurídicas vigentes".

De acuerdo con todo ello, surge también una nueva concepción de la política. Ella fue siempre lucha de unidades históricas de fuerza, conquista y organización del poder. Pero, a pesar de todas las injusticias, ella dependía, en la Edad Media, de un "ordenamiento general ético religioso". Ahora ya no será así. La acción política "se representa como algo que tiene sus leyes únicamente en sí misma". Su meta es el poder, y no la valorización ética de los actos.

Tenemos ya una nueva concepción del hombre en vigencia. "Nace el hombre que actúa, emprende y crea en forma autocrática, el hombre apoyado en su ingenium, conducido por la fortuna, retribuido por la fama y la gloria". Es que se ha desarrollado una mirada hacia lo temporal, hacia lo íntimo. El hombre pasa a ser el centro del mundo, aun cuando la tierra no es ya el centro del cosmos. La preocupación se traslada desde Dios hasta lo terrestre, lo humano. La naturaleza es como la norma de lo recto, de lo bueno, perfecto, el lugar de todo conocimiento y actividad. Ella proporciona ahora la oportunidad para demostrar que la Revelación es falsa. El hombre mismo pertenece a la natura-

leza y al darse cuenta de eso, se coloca frente a ella. Nace, pues, la subjetividad. La Edad Media no tuvo conocimiento de ésta. El sujeto era, para ella, la unidad del individuo humano y el soporte de su vida espiritual, pero sólo en cuanto criatura de Dios y cumplidor de Su voluntad. Con la Edad Moderna, apunta Guardini, "aparece una vivencia del yo de nuevo cuño. El hombre se convierte en algo importante para sí mismo".

Así pues, tenemos en general delante de nosotros "un orden profano". La actividad desarrollada bajo su sombra es nueva, hostil o por lo menos indiferente a la Revelación cristiana... La fe se ve obligada a adoptar "una actitud defensiva". Todo sucede como si la ciencia descubriera la falsedad de los dogmas. En una palabra, tanto han cambiado las cosas que Dios pierde su puesto y en él se sitúa el hombre. Notemos que este nuevo mundo se desarrolla como un todo: su religión, su moral, su organización temporal, su economía están imbuídas del mismo sentido hostil o indiferente a la religión. Preocupado de lo humano, postula la realización de un humanismo; pero es condición de éste que Dios no se halle presente.

Antes dijimos que la Edad Media había contemplado al hombre desde dos puntos de vista: como cristiano de Dios y como imagen suya, como sometido y como dominador. La Edad Moderna admite también esta ambivalencia: "Por un lado, la concepción de la Edad Moderna exalta al hombre a costa de Dios, contra Dios; por otro lado, tiene una inclinación erostática (2), convirtiéndolo en un fragmento de la naturaleza, que no se diferencia esencialmente del animal ni de la planta".

* * *

Detengamos aquí esta transcripción de textos... ¿No son ellos suficientes para advertir la notable semejanza entre la perspectiva histórica de Guardini y la de Maritain? Ambos pensadores coinciden en todo lo esencial. La tesis del humanismo medioeval teocéntrico, reemplazado por el humanismo antropocéntrico, a que alude Maritain en sus obras histórico-culturales, domina también en el pensamiento de Guardini. La idea de una Edad Media absorbida en lo divino, olvidada con frecuencia de lo temporal, fundada en lo que Maritain llama, con honda comprensión, "ingenuidad", que junto con llegar al ser esencial del hombre y de la naturaleza, lo hace, sin embargo, de otro modo que la Edad Moderna, también está viva y consciente en Guardini. Incluso hay aspectos más de detalles en que ambos filósofos católicos marchan en perfecto acuerdo. Nos referimos a la aparición de la conciencia moderna, del sentido de la autonomía personal, la necesidad de una búsqueda psicológica del "yo", el sentido

crítico, etc. Sobre cada uno de estos puntos, la mentalidad de ciertos sectores católicos hizo blanco de sus ataques a Maritain. Ellos negaron la posibilidad de mostrar que la Edad Media podía ser objeto de una apreciación histórica que significase abandonar un esquematismo absoluto. Negaron todas las interpretaciones que la ponían dentro de un cuadro de época, circunstancias y condiciones relativas.

En suma, rechazaron la legitimidad de una filosofía de la historia y criticaron los conceptos en que ella se fundaba. La obra de Guardini, junto con reavivar la interpretación concreta de los hechos, ha ratificado cada uno de esos conceptos. Así, por ejemplo, nos bastará citar detenidamente algunos pasajes para hallar de nuevo las viejas tesis maritanianas (más bien propias de un "buen sentido cristiano" que de este autor o cualquier otro) sobre la historia.

Guardini, por de pronto, nos indica que no será posible entender la evolución hacia la Edad Moderna, sin hacer un análisis de las distintas esferas de la vida y la actividad correspondientes. Pero, esto no puede hacerse sin comprender los elementos en un conjunto. "No podemos contemplar, dice, uno de sus elementos como "causa" y deducir de él los restantes, así como tampoco hubimos de obrar de ese modo en la anterior exposición de la imagen medioeval del mundo. Antes bien, se trata de un conjunto, en el cual cada elemento implica y determina a todos los demás; se trata de la existencia y por lo tanto del sentimiento, la inteligencia y la configuración de la misma".

En suma, la historia no debe ser objeto de una interpretación lineal. No cabe aquí ni el materialismo ni el idealismo. El término adecuado es el realismo, de vieja prosapia aristotélica-tomista. Es, también, el punto de vista en que se coloca Maritain para poder dar al desarrollo espiritual y a la evolución material, al aporte de la espiritualidad y a la lucha de clases, un papel dentro del conjunto.

Guardini, por lo demás, sabe perfectamente que cada periodo histórico presencia una doble faz. Ya lo vimos al tratar de la noción del hombre en la Edad Media y en la Edad Moderna. Hay una suerte de contradicción en la imagen que cada una se hace. Este carácter tiene siempre toda realidad histórica. La Edad Media no puede ser juzgada al través de "valoraciones de tipo polémico que nacieron en el Renacimiento y en la época de las luces". También se han de dejar de mano "los panegíricos del Romanticismo que dan a la Edad Media lo que podríamos llamar un carácter ejemplar, y han impedido a más de uno llegar a establecer un contacto libre de prejuicios con el momento actual". ¡Qué palabras más certeras para enjuiciar a aquellos críticos que no desean por motivo alguno sino quedarse en los tales panegíricos!

CONCURSO DE ENSAYO
sobre
SENTIDO REVOLUCIONARIO DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA
EN AMERICA LATINA

La revista POLITICA Y ESPIRITU convoca a un concurso de ensayo sobre las siguientes bases

- 1 Podrán participar en él todos los latinoamericanos o residentes en América Latina que se interesen por el desarrollo de las ideas de la Democracia Cristiana y su aplicación en nuestro continente.
- 2 Las obras serán inéditas y escritas en castellano y su extensión no será inferior a 30.000 ni superior a 40.000 palabras.
- 3 Los originales deberán remitirse en tres copias claramente mecanografiadas a dos espacios, por correo certificado, a Secretaría de Redacción de POLITICA Y ESPIRITU, casilla 3547, Santiago de Chile. El plazo de recepción de los originales vence el 31 de diciembre de 1959.
- 4 Los concursantes deberán enviar sus obras bajo seudónimo y acompañarán a ellas, en sobre cerrado, un pliego en el que indicarán su nombre y dirección.
- 5 Los ensayos deberán desarrollar la idea de una transformación revolucionaria de la actual realidad concreta de América Latina, por la aplicación de los principios de la Democracia Cristiana en el orden ideológico, político y económico-social.
- 6 El concurso será fallado por un jurado compuesto por el diputado venezolano de COPEI, Luis Herrera Campins; el ex senador Radomiro Tomić y el director de POLITICA Y ESPIRITU, Jaime Castillo Velasco. El fallo será emitido en la primera semana de marzo de 1960.
- 7 Habrá un premio único e indivisible de doscientos cincuenta dólares. El autor percibirá, además, el 10% del precio de venta al público de cada ejemplar de su obra. Esta será publicada por la Editorial del Pacífico en el curso del primer semestre de 1960. Los concursantes se comprometen a autorizar dicha edición sobre la base del pago del referido derecho y demás estipulaciones usuales en los contratos de edición.

POLITICA Y ESPIRITU agradece en especial al dirigente de COPEI, Julio González, la iniciativa de este concurso y su generoso aporte, por el cual se establece el premio que constituye el estímulo pecuniario del certamen. La Revista espera contribuir, mediante concursos como el presente, a una más acabada definición de la ideología demócrata cristiana frente a los problemas de nuestra América.